

**Hubeňak, Florencio**

*Las raíces de la otra Europa: Cirilo y Metodio*

Ponencia presentada en  
Tercer Simposio de ADEISE “Europa: identidad y crisis”, 2006  
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Hubeňak, Florencio. *Las raíces de la otra Europa : Cirilo y Metodio* [en línea]. Presentado en *Tercer Simposio de ADEISE “Europa: identidad y crisis”*. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Abril 20-22, 2006. Argentina : Asociación de Estudios interdisciplinarios sobre Europa.

Disponible en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/raices-otra-europa-cirilo-metodio.pdf>

[Fecha de consulta: ....]

## Las raíces de la otra Europa: Cirilo y Metodio

El 2 de junio de 1985 el entonces Sumo Pontífice, el polaco Juan Pablo II publicó la encíclica **Slavorum Apostoli**, que completaba la Carta Apostólica **Egregiae virtutis** del 31 de diciembre de 1980 proclamando a los hermanos Cirilo y Metodio de Salónica (hoy Tesalónica) copatronos de Europa, conjuntamente con san Benito de Nursia<sup>1</sup>. De esta manera el Santo Padre reintegraba la otra Europa –el mundo eslavo- a la Cristiandad europea, como lo habían hecho ambos hermanos en el siglo IX<sup>2</sup>.

Pero, ante la crisis actual de las raíces europeas, como historiadores, parece atinado interrogarnos sobre los orígenes, a saber ¿quiénes fueron Cirilo y Metodio y que les debe Europa? Trataremos de contestar estas preguntas en nuestra breve presentación.

Cabe recordar que los eslavos<sup>3</sup> cruzaron los limes del Imperio Romano a partir del siglo VII, tras los espacios abiertos dejados por los germanos. Estos pueblos no lograron organizarse políticamente<sup>4</sup> y sus escasos intentos se frustraron ante el crecimiento del poder de los francos y la **renovatio** del Imperio romano en la **pars occidentis** con la coronación de Carlos –luego el magno- en el 800. La alianza de Carlomagno con el Papado fue el primer paso hacia la expansión misional de los francos<sup>5</sup> y se continuó con el **drang nach Osten** (“marcha hacia el este”) de los Ottónidas en el siglo X.

Paralelamente con el surgimiento del poderío de los francos, acrecentado por su vinculación con la Sede Romana, continuaba la misión evangelizadora –y romanizante- de los “bárbaros” guiada por el **basileus** –tal la denominación del emperador de la **pars orientis**- desde Constantinopla, la **Nea Roma**.

Estas circunstancias favorecieron que el proceso de sedentarización y organización política de los eslavos coincidiera con su conversión al cristianismo. Como también originaron las tensiones por el control de las nuevas tierras entre los germanos y los constantinopolitanos, ambos sucesores del Imperio romano<sup>6</sup>.

Al constituir Carlomagno, en el siglo IX, la marca del Elba inició la prédica en la recién conquistada tierra de sajones y bávaros, creando en la región nuevas diócesis como Osnabrück, Paderborn y Münster entre los sajones y Ratisbona, Passavia y Salzburgo entre los bávaros, convertidos en centros de la irradiación carolingia, interrumpida por la invasión de los **vikingr** o **nord-man**.

Desde la diócesis de Passau (Pasavia) comenzó la tarea de evangelización de los eslavos (moravos, checos, eslovenos, vislanos, lusacianos, obodritas y otros) que en el siglo IX fueron agrupados alrededor de los ríos Morava y Nitra en la Gran Moravia (**Moravsko**), como la denomina Constantino Porfirogéneta en sus Crónica, informándonos que ésta abarcaba un extenso territorio comprendido desde el Elba y el Saale al Bug superior y al Styg, y al este, hasta el Tisza y el

<sup>1</sup> Cabe añadir que Cirilo y Metodio fueron canonizados por el papa León XIII en 1881.

<sup>2</sup> En la citada encíclica el Sumo Pontífice afirma que “intentaba llamar la atención de los cristianos y de todos los hombres de buena voluntad, que buscan el bien, la concordia y la unidad de Europa, a la actualidad siempre viva de las eminentes figuras de Benito, de Cirilo y Metodio, como modelos concretos y ayuda espiritual para los cristianos de nuestra época, y, especialmente, para las naciones del continente europeo, que, desde hace ya tiempo, sobre todo gracias a la oración y al labor de estos Santos, se ha arraigado consciente y originalmente en la iglesia y en la tradición cristiana” (Introducción. 2).

<sup>3</sup> **slavi** ó gloriosos, de “**slava**” = gloria. Ello no descalifica que los romanos hayan usado por cacofonía el término **slavi** para referirse a los esclavos.

<sup>4</sup> Cfr. Krader, Lawrence. La formación del Estado. Barcelona, Labor, 1972, ps.105/30.

<sup>5</sup> Recuérdese la conversión de los sajones, raíz de la dinastía de los Otoñes.

<sup>6</sup> Cfr. nuestro: Roma. El mito político. Bs. As., Ciudad Argentina, 1997, especialmente p. 255 y ss.

Danubio. Geopolíticamente “el corazón de Europa” y una verdadera “encrucijada” de las múltiples y cruzadas influencias entre Oriente y Occidente. Allí, en el siglo IX el príncipe **Mojmír** logró unir a las dispersas tribus moravas, aprovechando el interesado apoyo franco-germánico y originó la primera organización estatal eslava. A medida que se poblaban los territorios y pese a su autonomía política, dependió eclesiásticamente de Roma, que encargó la tarea de evangelización al arzobispo de Salzburgo, en Baviera.

Los historiadores –basándose en la crónica de Fredegario- coinciden que los orígenes de la población de **Nitra** –sede de sus posesiones- puede remontarse a mitades del siglo VII cuando el comerciante franco **Samo de Senonagus** (hoy Sens) organizó un “dominio” en medio de los eslavos para ayudarlos a defenderse de los ávaros y lo rigió durante más de treinta años<sup>7</sup>. Posiblemente no mucho más tarde haya sido instituida allí una sede eclesiástica, destinada a expandir el cristianismo y el Imperio: la Cristiandad (**Christianitas**). Las crónicas más antiguas mencionan ya en el 835 a un obispo de Salzburgo que visitó la floreciente localidad de Nitra.

El emperador Luis “el germánico”, tras el tratado de Verdún (843), a mitades de agosto del 846 logró sustituir a Mojmir<sup>8</sup> –poco dispuesto a la hegemonía de los francos- por su más dócil sobrino **Rostislav** (Rastizen) (846/69), pero –contra las expectativas imperiales-, éste, temeroso de la excesiva influencia de los francos en sus dominios, ya que conjuntamente con los misioneros ingresaban guerreros, ideas e intereses de los franco-sajones<sup>9</sup> y disgustado con la negativa del Papa Nicolás I de concederle un obispo local (860) autónomo de Salzburgo, resolvió –tras consultar con sus nobles moravos- enviar una embajada para pedir nuevos misioneros (862), en este caso a la corte imperial en Constantinopla –la **Tzargrad** (castillo del César) de los eslavos- al **basileus** Miguel III, apodado “el beodo”, iniciando una querrela de influencias que tuvo un papel destacado en la ruptura entre la Iglesia Católica y la Ortodoxa durante el patriarcado de Focio<sup>10</sup>.

El príncipe moravo pedía, además, que los misioneros conocieran la lengua eslava, para facilitarles la tarea en sus posesiones. El texto señalaba “Nuestro pueblo, desde cuando ha rechazado el paganismo observa la ley cristiana, no obstante, no tenemos un maestro tal, que esté en grado de explicarnos la verdadera fe cristiana en nuestra lengua, de tal manera que también las otras regiones (eslavas), viéndolo, sigan nuestro ejemplo. Envíanos, pues, Señor, un obispo y Maestro. De vos siempre emana la ley válida para toda la ecumene”<sup>11</sup>. De manera parecida la posterior “Vida de Metodio” reitera: “Por misericordia de Dios nos encontramos en buenas condiciones. Vinieron entre nosotros muchos maestros cristianos desde Italia, de Grecia y de Germania, enseñándonos de manera

<sup>7</sup> Tuvo problemas con el rey Dagoberto de los francos, pero logró defenderse y prosperar. Pero a su muerte, en 658, “su estado se dividió en una cantidad de pequeñas entidades, tribus casi, pero la memoria del gran príncipe quedó reflejada en las primeras crónicas eslavas, donde, cosa curiosa, se le describe como a un príncipe eslavo” (cfr. Makowiecka, Gabriel - Makowiecki, Estanislao. La cultura eslava. Madrid, Editora Nacional, 1981, p. 96/7).

<sup>8</sup> Se desconoce su posterior paradero, ¿un convento?

<sup>9</sup> “Al regresar, Ludovico cruzó el sur de Bohemia, sufriendo grandes dificultades y enormes pérdidas” (MMFH (Magnus Moraviae Fontes Historici. Brno, 1966) . V, 151/2. cit. Vesely. Jiri. Cirilo y Metodio. La otra Europa. Madrid, Encuentro, 1986, p. 48).

<sup>10</sup> Según información publicada en medios periodísticos en 1987 un estudio del investigador Edward Malefakis (Serendipity in Vernacular Greek, en: Bulletin of Dummy Scientists. 1986/7) sostiene la teoría que el príncipe moravo estaba “obsesionado” por la temática milenarista –como muchos de sus contemporáneos- y presionaba a los monjes para “fijar la exacta cronología de Cristo”, favoreciendo indirectamente el alfabeto glagolítico, que tendría antecedentes como habla en las tierras del sur ocupadas por los eslavos. Recordemos que existía el antecedente de la misión de Ulfitas (s. IV) entre los godos y su traducción a la lengua gótica. Su investigación le lleva a afirmar que el calendario juliano tenía un error de más de quince años.

<sup>11</sup> Vida de Constantino. XIV. 2/5. Las traducciones de ambas vidas se realizan sobre la traducción italiana de Vittorio Peri. Cirillo e Metodio. Le biografie paleoeslave. Milano, O.R., 1981.

diversa; nosotros eslavos somos gente simple y poco culta y no tenemos quien nos eduque en la verdad y nos explique el significado de varias afirmaciones. Te pedimos, Déspota, envía por tanto un hombre que se guíe según la justicia integral”<sup>12</sup>. Es interesante observar que “Rostislav llama al conjunto de la raza eslava; **may slovieni**: <nosotros que hablamos el **slovo**>, es decir, una palabra comunicable y comprensible”<sup>13</sup> para diferenciarlos de los germanos o **niemcy**, los “mudos”. La posterior crónica rusa del monje Néstor, en cambio, hace referencia a una carta conjunta de los príncipes eslavos Rostislav, Svatopluk y Kocel, presuntamente enviada al **basileus** Miguel<sup>14</sup>.

Por su parte, una fuente occidental señala: “Más tarde, bajo los arzobispos Liupram y Adalvin, el obispo Hosbald; el papa Nicolás I (858/867) escribió a este obispo dos <Cánones>. Tras éstos apareció, después de un determinado período de tiempo, <un cierto eslavo de las regiones de Istria y Dalmacia, llamado Metodio, que inventó la escritura eslava y celebraba el oficio divino en eslavo y consiguió que el latín fuese despreciado. Pero al final fue expulsado de la región carantana, fue a Moravia y allí descansa>”<sup>15</sup>.

Esta fue la razón por la cual en 863 –el año 6371 de la creación del mundo– Rostislav recibió, en su fortaleza-ciudad de **Velehrad** (hoy **Stare Mesto**) sobre el **Morava**<sup>16</sup> la misión religiosa, proveniente de Constantinopla, encabezada por Cirilo (**Khiril**) y Metodio (**Methodius**)<sup>17</sup>.

¿Pero quiénes eran Cirilo y Metodio?. Por los datos que poseemos ambos hermanos habían nacido en Salónica, en la frontera con los eslavos<sup>18</sup> en una familia de la **nobilitas** senatorial integrada por siete hermanos. Su padre, presumiblemente llamado León, fue un oficial superior (**drugarios**) junto al **strategos** del **thema** (región) de Tesalónica.

A la temprana muerte de su padre –durante el reinado del **basileus** Teófilo (**Teophilos**) y su mujer la basilisa Teodora II<sup>19</sup>– ambos fueron educados en Constantinopla para la carrera administrativa por decisión del **logotetas**- Theoktistos. ministro canciller y gran propagador

<sup>12</sup> Vida de Metodio. V. 2/3.

<sup>13</sup> Vesely. J. op.cit., p. 92.

<sup>14</sup> “Cuando los eslavos fueron bautizados como su príncipe Rostislav, Svatopluk y Kocel se dirigieron al emperador Miguel diciéndole: <Nuestros pueblos están bautizados y no tenemos ningún maestro para que nos predique, nos instruya y nos explique los libros sagrados. No comprendemos ni el griego ni el latín; unos nos instruyen de una manera y otros de otra; así no comprendemos el sentido de los Libros Sagrados ni su energía. Enviadnos, pues, maestros que sean capaces de explicarnos la letra de los Libros Sagrados y su espíritu>. Después de escuchar esto, el emperador Miguel reunió a todos sus filósofos y les repitió todo lo que decían los príncipes eslavos; y los filósofos dijeron: <Vive en Tesalónica un hombre llamado León, tiene hijos que conocen bien la lengua eslava, dos de ellos, conocedores de las ciencias y de la filosofía>. Cuando llegaron, establecieron las letras del alfabeto eslavo y tradujeron las Cartas de los Apóstoles y el Evangelio. Ahora bien, algunos se pusieron para criticar los libros eslavos diciendo: <Ningún pueblo tiene el derecho de tener su alfabeto, salvo los hebreos, los griegos y los latinos, como lo prueba lo que Pilatos escribió en la Cruz del Salvador>. Al escuchar esto el papa de Roma reprendió a aquellos que murmuraban en contra de los libros eslavos diciendo: <Que las palabras de la Santa Escritura se cumplan, que todas las lenguas alaben a Dios...>” (Chronique de Nestor. XX. edic. 1884. Hay una buena traducción inglesa: The Primary Chronicle. Cambridge, The Mediaeval Academy of América, 1953).

<sup>15</sup> MMFH .III, 435. Conversio. 8/120 cit. Vesely. J. op.cit., p. 48.

<sup>16</sup> La “civitas antiqua” de los anales francos.

<sup>17</sup> Parece que su nombre de pila –previo a la ordenación monástica– haya sido Miguel. Para su historia sigue siendo clásica la obra de Duthilleul, P. L’evangelisation des slaves. Cyrille et Méthode. Paris, Desclee & Cie Editeurs; tomo V de la Histoire de la Théologie de Jouassard –Richard y Aubert, además de las numerosas fuentes como las vidas de ambos, las leyendas de Panonia, de Italia y la biografía de Klimen de Teofilacto.

<sup>18</sup> Entonces Solun, hoy Tesalónica.

<sup>19</sup> Que en marzo de 843 –como regente, con su hija Tecla – había logrado la destitución del patriarca Juan (VII) el gramático y el solemne restablecimiento del culto a las imágenes, tras la guerra iconoclasta.

de la cultura<sup>20</sup>, especialmente interesado en el mayor (Constantino). Éste –luego Cirilo-, por su inteligencia, pronto se convirtió en el discípulo preferido del intelectual y humanista Focio (**Photius**) –el futuro patriarca-, que lideraba un importante círculo cultural helenístico<sup>21</sup>.

Señala un biógrafo que “desde su más temprana edad Cirilo se perfila como un hombre solitario, amante de la quietud, del aislamiento, el trabajo de gabinete. Prefiere la poesía, el trabajo mental, la contemplación filosófica sobre la vida mundanal y el bullicio. Incluso en Salónica, vive enclaustrado en su casa y aprende de memoria la obra de Gregorio el Teólogo, y se dedica a escribir poesías. En Constantinopla, habiéndole tocado vivir en el palacio del **logoteta**, él no acepta la propuesta de casarse con su ahijada, lo cual significa rechazar un gran honor, un título principesco, una rápida carrera laica”<sup>22</sup>.

A su vez parece que fue designado **chartophylax** (bibliotecario) del archivo patriarcal y secretario del propio patriarca y luego le sucedió como regente del centro de enseñanza patriarcal que se estaba organizando en la iglesia de los Santos Apóstoles, en la sede imperial, al lado del palacio de **Magnaura**, cuando éste se convirtió en canciller imperial y luego patriarca de Constantinopla<sup>23</sup>.

Metodio, en cambio, ocupó funciones administrativas, llegando a gobernador de una provincia fronteriza (el arcontado esloveno)<sup>24</sup>; pero después de varios años, cansado de sus tareas “mundanas” y probablemente –como veremos- por las graves disputas internas en la corte, prefirió retirarse al convento de la Sagrada Montaña del monte Olimpo, en la Bitinia<sup>25</sup>, donde se encontraría su hermano.

Entretanto la frágil e inestable situación política en Constantinopla se complicó en 847 con el fallecimiento repentino del nuevo patriarca, favoreciendo al “partido” iconoclasta o “zelote”, que logró la consagración como patriarca de Ignacio (**Ignathios**), hijo del **basileus** Miguel I Rangabé<sup>26</sup>. Pero cuando el ministro Bardas instauró a Miguel III por un golpe de estado en el 856 ajustició al ministro Theokhistos. Al citado convento fueron a buscar a Constantino el nuevo **basileus** (Miguel III) y su tío materno Bardas, luego proclamado “César”<sup>27</sup> y le persuadieron –a los veinticuatro años de edad- de asumir una misión evangelizadora y diplomática, en el 860, entre los **agarenos** (musulmanes)<sup>28</sup> y a su regreso entre los **kházaros** del Azov -que habían adoptado el

<sup>20</sup> Y entonces co-regente del futuro basileus Miguel III (842/56) –de tan solo seis años de edad-, quien se disputaba la influencia de Bardas y Petronas, hermanos de la basilisa y de origen armenio como ésta.

<sup>21</sup> Cabe recordar que en Constantinopla- concluida la guerra iconoclasta- comenzó a una importante recuperación cultural en la que sobresalió la figura de Juan el Gramático y su “círculo de intelectuales” liderado por León el Matemático –sobrino del Gramático- y Focio. “León había sido antes el organizador de la Universidad de Salónica de los Cuarenta Santos Mártires, hacia 830, y titular de la sede episcopal de aquella ciudad. Allí debieron tomar contacto con su <entourage> cultural nuestros hermanos Constantino-Cirilo y Medio” (Bádenas de la Peña, Pedro. Bizancio y el legado cirilo.-metodiano, en: Revista de la Universidad Complutense. Volumen extraordinario: Bulgaria, Madrid, 1988, p. 37).

<sup>22</sup> Dinekov, Petar. La personalidad de Konstantin-Cirilo, el filósofo; en: Ozbor. Revista trimestral búlgara de Letras y Artes. Sofía, 56, 1981, p. 66. Cfr. Vida de Constantino. IV, espec. 11/3.

<sup>23</sup> Cfr., Dvornik, F. Photius et la reorganisation de l’Académie patriarcale, en: Analecta Bollandiana. 68, 1950, p. 108/25.

<sup>24</sup> Vida de Metodio. II.5. Probablemente se tratara de la antigua provincia del río Strume, en los antiguos límites entre Bulgaria y Yugoslavia.

<sup>25</sup> Vida de Metodio. III. 3.

<sup>26</sup> Convertido en eunuco y obligado a tomar los hábitos como monje a la muerte de su padre. Fue designado sin la formal reunión de un sínodo episcopal, pues la mayoría de los historiadores coinciden que no hubiera sido elegido.

<sup>27</sup> Cfr. Vida de Constantino. IV. 15/8.

<sup>28</sup> Probablemente en la ciudad de Samara, en el Tigris. Cfr. Vida de Constantino. VI.

judaísmo<sup>29</sup>, quienes pidieron un predicador conocedor del cristianismo para poder comparar las tres “grandes religiones del Libro”, labor que narra detalladamente la Vida de Constantino (VIII-IX-XII), demostrando el éxito en la misma<sup>30</sup>. Constantino pidió le acompañase su hermano Metodio<sup>31</sup>. Es interesante agregar que para cumplir mejor su misión se dedicó a estudiar el hebreo, saciando su sed de saber y responsabilidad por la nueva tarea, y demostrando cierta facilidad para el aprendizaje de los idiomas<sup>32</sup>.

Sabemos que Metodio, al regreso de la misión entre los kházaros, “tomó los votos monásticos” y al negarse a aceptar un arzobispado fue nombrado abad del importante monasterio de **Polychron**<sup>33</sup>, mientras Constantino retornó a la cátedra de Gramática en el centro universitario-patriarcal.

Además de ser un importante gramático y un hábil polemista, circunstancia que le valió el apodo de “el Filósofo”, Constantino conocía el dialecto eslavo que se hablaba en la Macedonia -poblada por eslavos-, lugar donde había enseñado y estos conocimientos facilitaron su tarea<sup>34</sup>.

Poco antes de la llegada del llamado del príncipe Rostislav nuevos acontecimientos habían sacudido la sede constantinopolitana. El año anterior (861) el joven **basileus** –guiado por su tío Bardas- había depuesto al patriarca Ignacio –que se había mantenido fiel a la **basilisa-** y designado en su reemplazo al prestigio intelectual laico y canciller imperial Focio –quien en seis días recibió todas las órdenes sagradas-, dando origen al primer “encontronazo” -más que “cisma”- con la iglesia griega, cuando el flamante pontífice romano Nicolás I –defensor de la centralización papal- se negó a ratificar la canónicamente discutible elección<sup>35</sup>.

<sup>29</sup> Para la curiosa historia de este pueblo véase: Koestler, Arthur. El imperio kházaro y su herencia. Barcelona, Aymá, 1980.

<sup>30</sup> Cfr. Kliment de Ojrid. La biografía de Konstantin-Cirilo, el Filósofo, en: Ozbor. Revista trimestral búlgara de Letras y Artes. Sofía, 56, 1981, p. 78/83 (trad. Varbinska Vasileva). Kliment habría sido el compositor de la vida de su maestro Constantino.

<sup>31</sup> Vida de Metodio. IV.1.

<sup>32</sup> Cfr. Vida de Constantino. VIII. 9. “Según el Breve **Uspenije Kyrilla** (Muerte de Cirilo) (siglos XI-XIII) tal vez en los años 850-860), antes de la misión entre los cázaros, Cirilo predicó a Cristo en el río Bregalnica, que es un afluente de la orilla izquierda del Vardar, en Macedonia: <Encontrando allí una parte de la población eslovena, la bautizó, la convirtió a la fe ortodoxa, y escribió para ellos libros en lengua eslovena> (MMFH. II, 247). Los anales **Regnum Sclavorum**, escritos aproximadamente en el año 1150 por un presbítero de Duklje, narran que Constantino, finalizada la misión entre los cázaros, <convirtió a todos los búlgaros, y también éstos han sido bautizados en la fe de la Santa Trinidad> (MMFH. I, 239. cit. Vesely. J. op.cit., p. 94).

<sup>33</sup> Vida de Metodio. IV.5, donde se señala que había más de sesenta monjes.

<sup>34</sup> Cfr. Vida de Metodio, donde el emperador Miguel le dice a Constantino: “Vosotros sois de Salónica y allí hablan todos perfectamente el eslavo” (V.8).

<sup>35</sup> Ignacio sostuvo que la ordenación de Focio era inválida y su destitución ilegítima. Cuando Focio pidió a Roma la “carta de comunión” que implicaba el reconocimiento de su entronización alegando la renuncia voluntaria de Ignacio y su retiro a un convento, el nuevo papa Nicolás I –gran defensor de la centralización romana- aprovechó para hacer valer las prerrogativas romanas frente a la “díscola” sede constantinopolitana, reprochando no haber consultado a Roma la deposición del patriarca anterior, la consagración de un laico contra la legislación canónica vigente –más respetada por Roma que pro Constantinopla-, pero –contemporizador- envió dos delegados a la sede patriarcal para participar de un sínodo que analizaría la cuestión y, finalmente, exigió la devolución del vicariato de Iliria, que se la había sido arrebatado durante al “guerra iconoclasta”. Los representantes papales fueron prontamente “seducidos” por Focio y –sin consultar al Papa- aceptaron el nombramiento del nuevo patriarca. Entretanto Nicolás I recibió la visita de diez metropolitanos y quince obispos que defendían a Ignacio y apelaban a la autoridad romana, a la vez que sugerían una actitud más favorable a la “política papal”. El Papa convocó un sínodo en Roma (863), anuló las disposiciones de sus legados e intimó a Focio a reponer a Ignacio bajo pena de excomunión. Aunque el

En este contexto recibieron el **basileus** Miguel I y el patriarca Focio el pedido del príncipe eslavo, que evidentemente favorecía su expansión religioso-cultural, como su enfrentamiento con Roma. Los representantes del “cesaropapismo”<sup>36</sup> consideraron a Constantino el hombre indicado para llevar a cabo esta difícil misión. Al recibir ésta por parte imperial habría expresado claramente su preocupación: “¿quién puede escribir un discurso sobre el agua y tal vez con el riesgo de crearse fama de herético?”<sup>37</sup>.

Narra su biógrafo que, después de varios días de oración con sus compañeros de tarea, Cirilo –entonces Constantino- aceptó la misión<sup>38</sup>, pidiendo la colaboración de su hermano menor Metodio; y agrega: “El emperador se alegró mucho y alabó a Dios junto con sus consejeros y lo envió con muchos donativos, después de haber escrito a Rostislav una carta con este contenido: <Dios, el cual quiere que ninguno desconozca la verdad (I Tim. 2,4) y que avance hacia una dignidad mayor, puesto que vio tu fe y tu (vivo) interés, hizo en nuestros días, con la revelación de un alfabeto para vuestra lengua, aquello que antes no existía, a no ser en los primeros tiempos, a fin que vosotros podáis estar entre las grandes naciones, que alaban a Dios en su propia lengua. Por lo tanto, te hemos enviado a aquel, al cual Dios mostró, hombre devoto y ortodoxo, muy docto y de profundísima cultura. Entonces, recíbelo como un don mayor y más precioso que el oro o la plata y que la gemas y las riquezas que perecen. Con él aplícate a dar estabilidad al proyecto y a buscar a Dios con todo el corazón, no repudies la salvación general, sino más bien insiste frente a todos (los otros eslavos) a que no tengan dudas, sino entren en la vía de la verdad, a fin que también tú, cuando con tu comprometida acción los hayas conducido al conocimiento de Dios, puedas recibir en cambio tu recompensa, sea en esta vida como en la futura (preparada) para todas aquellas almas destinadas a creer en Cristo, nuestro Dios, desde ahora hasta el fin, dejando tu recuerdo a todas las generaciones futuras, así como lo dejó el gran emperador Constantino>”<sup>39</sup>. Y prosigue narrando que “Rostislav recibió a Constantino, llegado a Moravia, con gran honor, y puso en sus manos, para que los instruyese, algunos discípulos que él ya había reunido”<sup>40</sup>.

“Estas misiones religiosas iban acompañadas de una actividad diplomática que apuntaba a hacer de los pueblos convertidos aliados, cuando no vasallos del Imperio, actuando, por supuesto, emperador y patriarca al unísono”<sup>41</sup>.

Constantino y Metodio iniciaron la difícil tarea evangelizadora según el rito griego, pero poco más tarde, atento al sustrato cultural del pueblo y posiblemente a otras razones circunstanciales de prudencia política que desconocemos, pero intuimos, se inclinaron por el latino, que tradujeron “con ayuda divina”, adaptando la minúscula cursiva griega a la realidad fonética de la lengua eslava<sup>42</sup>.

**basileus** reaccionó de mala manera, la pronta muerte del Papa y el emperador descomprimieron la situación. Cfr. Ostrogorsky, G. Historia del Estado bizantino. Madrid, AKAL, 1984 p. 231/2.

<sup>36</sup> Los “bizantinistas” hablan de sinergia entre ambos poderes.

<sup>37</sup> Vida Constantino. XIV.11.

<sup>38</sup> idem.. XIV. 5/14.

<sup>39</sup> ibidem. XIV. 15/9.

<sup>40</sup> ibidem. XV.1.

<sup>41</sup> Bádenas de la Peña, P. op. cit. p. 38.

<sup>42</sup> “Y ahora Dios reveló al filósofo las letras para la lengua eslava y le ayudó a delinear las letras del alfabeto y componer el texto de un discurso” (Vida de Metodio. V. 11). “Es de uso común llamar la lengua literaria del siglo IX al XI <paleoeslavo> o lengua de la Iglesia <eslavo-elesiástica> -¿eslavón?-...Al principio los recién llegados adoptaron probablemente el rito griego, pero al notar que era más conocido en Moravia el rito romano de la misa, adoptaron éste, después de haberlo traducido al eslavo. Puede ocurrir que los dos hermanos hayan usado correctamente la versión griega de la liturgia latina que se conocía con el nombre de <liturgia de San Pedro>. Esta liturgia latina, en traducción griega, era ya utilizada en algunas regiones de la

La ardua tarea de traducción llevada a cabo implicó todo el oficio religioso, los maitines, las horas menores, las vísperas, las completas y la misa (según la liturgia de san Juan Crisóstomo) y más adelante también el Antiguo y Nuevo Testamento<sup>43</sup>. Bien lo explica el cronista: “Al principio, cuando no eran cristianos, los eslavos no poseían, evidentemente ni libros, ni escritura, sino que leían y adivinaban utilizando solamente surcos, canalillos y líneas. Después de haber sido bautizados, intentaron escribir la lengua eslava con caracteres romanos ( y griegos) sin modificarlos. ¿Pero cómo es posible escribir bien con caracteres griegos las palabras eslavas?..Y así, fue durante muchos años..Pero, más tarde, Dios que ama al hombre, rige todas las cosas y no permite que el género humano no llegue a entender, sino que guía a todos hacia la comprensión y la salvación, tuvo piedad e la raza de los eslavos. Les envió a san Constantino filósofo, llamado Cirilo, el hombre preciso y adecuado, el cual creó para ellos treinta y ocho letras, algunas según el modelo de las letras griegas, otras según la lengua eslava”<sup>44</sup>. El resultado le permitió afirmar que “según las palabra del profeta <se abrieron entonces las orejas de los sordos> (Is. XXXV, 5) para oír la palabra de la Escritura y <se soltó la lengua de los balbucientes (Is. XXXII, 4>”<sup>45</sup>.

La cristianización de la otra Europa –la eslava–, la traducción de los libros sagrados y la invención de un alfabeto vinculado con la actividad de Cirilo y Metodio son aspectos básicos del trabajo que nos ocupa, pero incursionan en detalles lingüísticos que exceden la índole del mismo. Sin perjuicio de ello no podemos omitir mencionar que la historiografía tradicional ha sostenido la tesis de dos escrituras denominadas glagolítica (de **glagoljo** = “hablo”) y cirílica, sugiriendo que la primera fue construida por Constantino-Cirilo y la segunda perfeccionada por sus discípulos en Bulgaria<sup>46</sup>. Para estos autores es innegable que sus conocimientos del eslavo les facilitaron preparar

---

Iglesia oriental” (Dvornik, F. *Gli slavi*. Padova, Liviana, 1974, p. 69/71). Esta información debe ubicarse en el contexto de la lucha hegemónica entre Roma y Constantinopla, que condujo al cisma.

<sup>43</sup> La Vida de Metodio afirma que Cirilo tradujo los libros de las Escrituras, excepto el de los Macabeos y Metodio continuó su obra con el salterio, el evangelario, parte de la liturgia eclesiástica e inclusive el **Nomocanon**, que agrupaba una recopilación de los libros canónicos en uso en Constantinopla (XV, 4-5). Matizada la opinión de Vesely cuando señala que “sin embargo, poseemos las pruebas de que Constantino-Cirilo trajo consigo desde Bizancio el alfabeto escrito y en Evangelio de Juan ya traducido. En Moravia, además, tradujo el conjunto de los libros eclesiásticos y el oficio. Finalmente, Metodio, antes de morir, revisó y completó la traducción de los Libros Sagrados, con la única excepción de los Macabeos, y tradujo el **Nomocanon** (VC. 14 y 15). Durante los años 7862-885 aparecieron después otras diversas obras literarias eslavas originales, tanto litúrgicas como históricas (**Slovo na prenesenie**, etc). Por tanto, la prehistoria del alfabeto y de la literatura eslava terminó en Bizancio, y su historia comenzó en Velegrad. Por el contrario, con la llegada de los discípulos de Cirilo y Metodio a Bulgaria terminó ciertamente la prehistoria del alfabeto y de la literatura búlgaras, admirablemente, pero no la prehistoria de la literatura eslava, especialmente tras la infeliz imposición del alfabeto llamado <cirílico>” (Cirilo y Metodio. *La otra Europa* cit. p. 186).

<sup>44</sup> Chrabar. Relato de cómo san Cirilo compuso a los eslovenos las letras según su lengua. cit. Vesely, J. *op.cit.*, p. 53/4.

<sup>45</sup> Vida de Constantino. XV,3.

<sup>46</sup> Según una teoría decimonónica (del checo J. Dobrovsky) la escritura glagolítica habría sido originada por Jerónimo de Stridón, según sugiere Hrabanus Maurus, abad de Fulda y arzobispo de Maguncia en el siglo VIII (sin precisar su nombre: “una forma de escritura”). Con posterioridad se consideró un obra debida a Cirilo y Metodio. Así lo prueban la Vida de san Cirilo (de Clemente de Ochrida?), la Crónica croata (Dikljaninov Letopis), el tratado sobre el origen de la escritura del monje Hrabar y la carta del papa Juan VII de 880. Como ninguna de las fuentes la denomina el investigador V. Jagic afirmó que la escritura glagolítica es anterior a la cirílica, y consecuentemente fue la que realmente inventó san Cirilo. Los estudiosos actuales –especialmente croatas– se inclinan por afirmar que la escritura glagolítica es anterior a san Cirilo, y de origen latino (el patriarcado de Aquileya) como lo demuestran los manuales litúrgicos latinos de los siglos VII y VIII y no fue “inventada”, sino es el resultado del complejo proceso lógico de formación de una escritura, en este caso eslava pero de origen litúrgico latino; para estos autores la literatura cirílica, en cambio, es sólo la escritura curialesca griega del siglo IX con algunos ajustes. Por ello los hermanos Cirilo y Metodio, como

el célebre alfabeto glagolítico (de 38 letras en minúscula cursiva griega) para la traducción de los textos evangélicos a la compleja lengua eslava no-escrita “cuya estructura fonética era extraordinariamente compleja y resultaba difícil, por lo menos para las posibilidades de entonces, reproducirla con precisión mediante otro alfabeto”<sup>47</sup>.

Cabe destacar que “el gesto de Rostislav era genial desde diversos puntos de vista; volvía a aliar a los eslavos moravos directamente con Roma y, en consecuencia, esto, de acuerdo con Roma, habría permitido también recuperar las relaciones con Bizancio; eliminaba el monopolio de la influencia misionera de los francos y, por tanto, el pretexto de su expansión militar; ponía los cimientos de una nueva constelación cultural, eclesiástica y civil en la Europa central. La inesperada novedad del gesto de Rostislav sorprendió a la misma Roma, pero suscitó un inmediato y pleno apoyo”<sup>48</sup>.

El hagiógrafo explica las reacciones que provocó la enseñanza de los predicadores griegos en términos que nos permiten acercarnos al “espíritu de la época”: “Dios se alegró y el Demonio estaba desairado. Con el crecimiento de la doctrina divina, aquel que desde el inicio estaba envidioso (Gv. VIII.44), el diablo maldito, no pudo soportar este bien, e insinuándose (entre los hombres) como si fuesen sus propios recipientes, comenzó a instigar a muchos diciéndoles: <Con esta empresa no se alaba a Dios. ¿Si le hubiese agradado en serio, Él no hubiera podido hacer que desde el principio (estos hombres, los eslavos), fijando por escrito con un alfabeto su manera de hablar, alabasen a Dios? En cambio, Él eligió solamente tres lenguas: el Hebreo, el Griego y el Latín, en las cuales es digno alabar a Dios>. Quiénes decían esto eran pertenecientes al clero, Latinos y Francos, obispos con los sacerdotes y secuaces., Combatiendo con ellos, como David con las gentes extranjeras los venció con las palabras de la Escritura y los definió como (pilatianos o) cultores de las tres lenguas, porque Pilatos hizo emplear estas tres lenguas en la inscripción del Señor”<sup>49</sup>.

La importante –y fecunda- labor de conversión encarada por los monjes griegos y especialmente la autorización obtenida del Papado –como veremos- de rezar la misa en lengua eslava<sup>50</sup>, motivó, primero el recelo y luego la reacción agresiva de los obispos de Ratisbona y Passavia interesados en que la evangelización se llevara a cabo bajo su control y el área de influencia germánica (el mentado **Drang nach Osten**, motivo de tantas discordias posteriores por la hegemonía en la **Mittleuropa**). Paralelamente se agravó la tensión existente entre el príncipe moravo y la corte de Luis “el germánico” y en agosto de 864 un ejército de los francos “orientales” (germanos) sitió a Rostislav en Dovina<sup>51</sup> y “forzó” el avance de la influencia germana en la Gran Moravia. Cirilo y Metodio se mantuvieron fieles al príncipe y actuaron como los experimentados diplomáticos que eran, ante el monarca germano.

---

altos funcionarios, debieron conocer los territorios integrados en el **temat** de Dalmacia, su liturgia y su escritura y no es improbable que conocieran la glagolitza en Salónica, donde había muchos eslavos. Según estos autores la liturgia introducida por Cirilo y Metodio –y consecuentemente el alfabeto- fue la romana o “de San Pedro” utilizada en el territorio “límitrofe” (entre ambas **pars**) de Macedonia (no la “bizantina”) según la carta apócrifa del papa Adriano II (867/72) y de su sucesor Juan VII (872/882). Asimismo –para estos autores- la lengua eslava reemplazó al griego y no al latín (Cfr, por ej, con la liturgia hallada en “las Hojas de Kiev”). De este modo el origen de la escritura está directamente unido a la liturgia y hubo dos liturgias eslavas: la romana y la griega.

<sup>47</sup> Bernard, R, en: Ozbor. Revista trimestral búlgara de Letras y Artes. Sofía, 56, 1981, p. 74.

<sup>48</sup> Vesely. J. op.cit. p., 50.

<sup>49</sup> Vida de Constantino. XV. 4/9.

<sup>50</sup> Cabe señalar que hasta entonces –y quizás hasta el Concilio Vaticano II en la segunda mitad del siglo XX- los únicos idiomas sagrados permitidos eran el latín, el griego y el hebreo.

<sup>51</sup> Devin, cerca de Bratislava, capital de Eslovaquia.

El cronista refiere que transcurridos cuarenta meses (863/8)<sup>52</sup>. Constantino con Metodio se dirigieron a Constantinopla para “informar sobre su misión”<sup>53</sup> y para hacer consagrar a sus discípulos<sup>54</sup>, ya que no eran obispos.

En el año 847, Ludovico ofrecía a Pribina, expulsado de Nitra por su compromiso con los francos, la región de Balaton. Aquí vivió manteniendo buenas relaciones con los enemigos de los moravos y, habiéndose bautizado, combatió con ellos en la guerra contra Rostislav, perdiendo la vida en el 861. Por el contrario, su hijo Kocel fue siempre fiel a Rostislav<sup>55</sup>.

Durante su viaje cruzaron la Panonia franca (hoy parte de Hungría), donde se encontraron con el príncipe **Kocel** (Kotsel) (861/74), que había abandonado la gran Moravia con un importante grupo de seguidores y que también quería independizarse de la poderosa y exigente arquidiócesis de Salzburgo. Señala el hagiógrafo al respecto que “conoció con tal entusiasmo las letras eslavas, que quiso aprenderlas, y confió al filósofo cincuenta discípulos para que las aprendiesen”<sup>56</sup>. Según Kliment de Ochrida “puesto que predicaba la doctrina del Evangelio gratuitamente, él (Constantino) no tomó ni de Rostislav ni de Kotsel oro, ni plata, ni otra cosa, pero a los dos les pidió tan sólo 900 de sus presos y los liberó como ya había hecho entre los kházaros”<sup>57</sup>. Arribados a Venecia se enteraron del asesinato del **basileus** Miguel III<sup>58</sup>, a la vez que –aprovechando esta circunstancia- un grupo de obispos, sacerdotes y monjes latinos convocaron un sínodo donde les atacaron duramente (<como cuervos>), acusándoles de herejes a causa de la liturgia eslava. El cronista describe el sínodo narrando que los obispos latinos le dijeron: “Escucha tú, ¿dinos por qué ahora tú has compuesto un alfabeto para los Eslavos y se los enseñas, cosa que ninguno pensó antes, ni los Apóstoles, ni el Papa de Roma, ni Gregorio Magno, ni Jerónimo, ni Agustín? Nosotros no conocemos más que tres lenguas, en las cuales es lícito alabar a Dios: la Hebrea, la Griega y la Latina”<sup>59</sup>. En dicha ocasión Cirilo –mostrando su erudición- defendió su posición en estos términos: ¿Dios no hace caer igualmente la lluvia sobre todos? ¿Y el sol no resplandece con fuerza sobre todos igualmente? (Mt V. 45). ¿No respiramos todos igualmente el aire? ¡Vosotros, en cambio, no os avergonzáis de fijar únicamente tres lenguas, decidiendo que todos los otros pueblos y estirpes permanezcan ciegos y sordos!. Decidme: ¿lo sostenéis porque consideráis a Dios tan débil como para no estar en condiciones de concederle, o tan envidioso como para no quererlo? Nosotros en verdad conocemos muchas gentes que poseen una cultura escrita y alaban a Dios cada una en su propia lengua. Resulta que estos pueblos son: los Armenios, los Persas, los Abasgos, los Georgianos, los Sugdos, los Godos, los Ávaros, los Tirsos, los Kházaros, los Árabes, los Coptos, los Sirios y muchos otros. Si no queréis entenderlo por esto, reconoced al menos que la Escritura puede invocarse como juez. David exclamó: <Toda la tierra cante al Señor, cantad al Señor un cántico

<sup>52</sup> Cfr. Vida de Metodio. V. 13.

<sup>53</sup> “Un hondo misterio envuelve toda su labor anterior a su misión en Moravia” señala Petar Dinekov (op. cit. p.61) donde sugiere que ambos fueron “preparados” para asumir una tarea “político-religiosa” entre los recién llegados eslavos, tendiente a preservar el Imperio constantinopolitano en coincidencia con la geopolítica de la Corte.

<sup>54</sup> Vida de Constantino. XV. 18.

<sup>55</sup> Vesely. J. op.cit., p. 48.

<sup>56</sup> Vida de Constantino. XV,19.

<sup>57</sup> Kliment de Ojrid. La biografía de Konstantin-Cirilo, el Filósofo, en: Ozbor.,56, 1981, p. 82). Cfr. Vida de Constantino. XI.45 y XV.20.

<sup>58</sup> Sabemos que éste –apodado “el beodo”- había asociado al trono a su chambelán Basilio “el macedonio” -quien había facilitado su coronación y asesinado a Bardas en abril de 865- pero en la noche del 23 al 24 de setiembre de 867, Basilio, después de un banquete, mandó asesinar al embriagado emperador, en su dormitorio y le reemplazó en el trono. Cfr. la ya clásica obra de Ostrogorsky, G. op.cit.

<sup>59</sup> Vida de Constantino. XVI.1/3.

nuevo> (Sal. XCVI. 1)... En el Evangelio está escrito: <A todos los que le recibieron, les dio la facultad de convertirse en hijos de Dios>(Jn. I, 1) ... Y Marcos, a su vez: <Id por el mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura, quien crea y se bautice se salvará; en cambio, quien no crea se condenará. Estos son los signos que acompañarán a aquellos que hayan creído. En mi nombre expulsarán demonios y hablarán en nuevas lenguas> (Mc. XVI. 15/7). Habla, pues, también a vosotros, redivivos doctores de la ley: <Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que cerráis el reino de los cielos a los hombres, de hecho, vosotros no entráis e impedís que lo hagan aquellos que quieren entrar> (Mt. XXIII.13) ...>. Con estas palabras y con numerosos argumentos los confundió, y <se fue dejándolos>(Mt. XIV. 4)<sup>60</sup>.

Constantino se defendió con excelentes resultados, pudiendo evitar los cimbronazos de los desórdenes ocurridos en Constantinopla<sup>61</sup> y permitiendo al Papa Nicolás I (858/65) convocarles a Roma<sup>62</sup> en el 867<sup>63</sup>. Allí arribaron a poco de la muerte del Papa (había sido elegido Adriano II en su reemplazo) con los restos de san Clemente –que había sido el tercer obispo de la sede petrina, exiliado hacia el 100 al mar Negro- que fueron encontrados en **Kherson** (Crimea)<sup>64</sup> y –pese a haber iniciado su labor bajo el mandato y la guía del **basileus**- buscaron y obtuvieron la legitimidad de la Sede Apostólica Romana, interesada, en el contexto de centralización romana y las discordias con el patriarcado de Constantinopla y la sede imperial, de controlar la evangelización de los eslavos. El cronista nos narra con elocuencia la recepción que tuvieron en la <Ciudad Santa><sup>65</sup>.

Es importante subrayar que ambos hermanos estaban fuertemente imbuidos de la

<sup>60</sup> Vida de Constantino. XVI. 4 ss).Para remarcar la reiteración de los textos y la fuerza de la argumentación véase el texto completo.

<sup>61</sup> Recordemos que “apenas en el trono (Basilio I) mandó encerrar a Focio en un monasterio, atacando así por la espalda al gran patriarca en el momento más decisivo de su histórica lucha. Acto seguido, volvió a instaurar en el trono patriarcal a Ignacio (23 de noviembre de 867) y restableció las relaciones con Roma. En presencia de los legados de Adriano II se celebró un concilio en Constantinopla en 869-70 que la Iglesia romana considera el Octavo Concilio Ecuménico y en el que Focio fue excomulgado. Sin embargo, no hubo acuerdo entre Basilio I y los legados del Papa en un punto esencial, ya que ambos partidos tenían una opinión muy distinta sobre los derechos jurisdiccionales de la sede romana, y mientras para los legados de Roma el asunto de Focio, en el fondo, había sido decidido ya al pronunciar el Papa su veredicto, el emperador se empeñó en discutir de nuevo la cuestión en el sínodo presidido por él, para tomar la decisión por su cuenta” (Ostrogorsky, G. op. cit. p. 239/49).

<sup>62</sup> MMFH (Magnus Moraviae Fontes Historici. Brno, 1966) .III, 435. Conversio. 8/120 cit. Vesely. J. op.cit., p. 58.

<sup>63</sup> Vida de Constantino. XVII.1.

<sup>64</sup> En la Vida de Constantino se narra la forma milagrosa en que halló los restos (VIII.16/8)], antiguo territorio griego ocupado por los kházaros

<sup>65</sup> “Y habiendo llegado a Roma, les salió al encuentro el mismo Apostólico (con esta denominación también era conocido en esa época el obispo de Roma) Adriano con todos los ciudadanos, que llevaban cirios. Habían sabido que traía consigo las reliquias de San Clemente, mártir y papa de Roma...Y pronto Dios hizo allí milagros clamorosos. De hecho un paralítico fue curado instantáneamente y muchos otros fueron liberados de varias enfermedades, además de muchos prisioneros que invocando el nombre de san Clemente, fueron liberados por aquellos que los habían capturado. Habiendo pues recibido los libros (sagrados) en eslavo, el Papa lo consagró y los depositó en la iglesia de Santa María, llamada el Pesebre (ad Praesepe, hoy <La Mayor>), y cantaron con ellos la santa liturgia. Luego el Papa mandó a dos obispos, Formoso (el futuro Papa?) y Gondric (Gauderico) que consagrasen a los discípulos eslavos. Después que fueron consagrados, inmediatamente cantaron la misa en la iglesia del santo Apóstol Pedro en lengua eslava. Y a la mañana siguiente la cantaron en la iglesia de santa Petronila, después, al día siguiente, en la iglesia de san Andrés y después en la basílica del gran Doctor de las gentes Pablo Apóstol, y toda la noche cantaron en lengua eslava elevando alabanzas; luego, también a la mañana siguiente, celebraron la liturgia sobre el sepulcro (del Santo), ayudados por el obispo Arsenio, que era uno de los siete obispos (suburbicarios de Roma) y por Anastasio Bibliotecario. A causa de este resultado el filósofo no cesaba de elevar dignas alabanzas a Dios con sus discípulos” (Vida de Constantino. XVII.2/10).

necesidad de la unidad eclesiástica entre la iglesia oriental y occidental, entonces en plena crisis y en el centro de cuya disputa se encontraron, actuando en consecuencia.

También sabemos que Constantino, gravemente enfermo, murió en Roma a los 42 años de edad –“el 14 de febrero del 6377 de la creación del mundo” (869)<sup>66</sup>-, tras haber tomado los hábitos bajo el nombre de Cirilo y encomendar a su hermano: “He aquí, hermano, que hemos compartido la misma suerte, metiendo el arado en el mismo surco; yo ahora caigo sobre el campo al concluir mi jornada. Tú amas mucho –lo sé- tu Montaña; sin embargo por la Montaña no abandones tu labor de enseñanza, ¿dónde -en verdad- podrás salvarte mejor?”<sup>67</sup>.

El cronista narra que a la muerte de su hermano, Metodio –después de haber sido ordenado sacerdote por el propio Papa- suplicó a éste: “<Nuestra madre nos ha hecho jurar que aquel de nosotros que muera primero trasladará al otro a su monasterio y allí lo enterrará>. El Papa ordenó entonces que pusieran sus restos en un sarcófago y que lo cerraran con clavos de hierro; y lo tuvo así por siete días, preparándolo para el viaje. Pero los obispos romanos dijeron al Apostólico (En la Roma de la época era frecuente denominar a su obispo **Dominus Apostolicus**): <Desde el momento que después de haber peregrinado por muchas tierras, Dios le hizo venir aquí, y aquí fue donde entregó su alma, también conviene que aquí sea enterrado, como persona venerable>. Y el Apostólico dijo: <Por su santidad y el afecto, infringiendo la costumbre romana, lo voy a enterrar en mi sepulcro, en la iglesia del santo apóstol Pedro>. Pero su hermano dijo: <Desde el momento que no me escuchasteis y no me lo disteis, si queréis, que descansa en la iglesia de San Clemente, con cuyos restos vino aquí>. El Apostólico dispuso que así se hiciera. Los obispos, reunidos ahora, queriendo celebrar en forma solemne sus funerales con todo el pueblo, dijeron: <!Abramos el sarcófago para reconocerlo y ver si alguna parte ha sido alterada!>. Pero aunque se fatigaron mucho, no pudieron desclavar el sarcófago, según la voluntad de Dios, Por ello lo pusieron en el sepulcro con el sarcófago, a la derecha del altar en la iglesia de San Clemente, donde empezaron a ocurrir muchos milagros. Los Romanos, habiéndolo notado, se entregaron a una devoción todavía más grande a su santidad y a su honor. Y habiendo pintado su imagen sobre el sepulcro, encendieron una vela sobre ella día y noche, alabando a Dios quien hace glorificar así como le glorifican a él, porque a él corresponde la gloria, el honor y la veneración eternamente. Amén”<sup>68</sup>.

Como nos recordaba Juan Pablo II: “El nuevo Obispo de Roma aprueba los libros litúrgicos eslavos, que ordena depositar sobre el altar de la iglesia de Santa María **ad Praesepe** (hoy la Mayor), y dispone que sus discípulos sean ordenados sacerdotes”<sup>69</sup>, aunque establece que las escrituras sagradas deben leerse primero en latín y luego en eslavos.

A este período parece pertenecer una carta del príncipe Kocel, que menciona la Vida de Metodio: “Kocel, por su parte, enviando legados al Apostólico le pidió que le cediera a Metodio, nuestro Maestro. El Apostólico le dijo: <No solamente a ti, sino también a todas aquellas regiones eslavas lo envió como maestro de parte de Dios y del santo apóstol Pedro, que ocupa el primer trono y tiene las llaves del reino celestial” (VIII. 1/2)], contestada por el Papa Adriano en los siguientes términos: ¡Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!. Hemos comprendido por vuestros esfuerzos espirituales – y ahora los deseamos ardientemente rogando por vuestra salvación. Cómo el Señor ha inspirado a vuestros corazones para buscarlo, y cómo os ha demostrado que es necesario servir a Dios no sólo con la fe, así también con las buenas obras. De hecho, la fe sin las obras está muerta. Y apostatan aquellos que consideran que conocen a Dios, pero

<sup>66</sup> Vida de Constantino. XVIII. 13.

<sup>67</sup> Vida de Metodio. VII.1.

<sup>68</sup> Vida de Constantino. XVIII.15/6.

<sup>69</sup> Slavorum Apostoli. 5. La Vida de Metodio menciona tres sacerdotes y dos diáconos eslavos (VI. 4).

lo niegan con sus acciones...Habéis solicitado un maestro no sólo a este trono episcopal, sino (sic) filósofo Constantino junto a su hermano, cuando no era todavía posible hacerlo. Ellos, sin embargo, reconocieron que vuestra religiones eran (de competencia) de la Sede Apostólica, y no hicieron nada contra la disposición canónica, al contrario, vinieron a nosotros, trayendo también las reliquias de san Clemente. Nosotros, por tanto, invadidos por una triple alegría, hemos decidido examinar a Metodio, nuestro hijo, hombre de plena y madura doctrina y de recta fe-. Tras haberle consagrado, con sus discípulos, lo hemos enviado a vuestras tierras, para adoctrinarlos, como habéis solicitado, y para traducir los libros a vuestro idioma, no sólo según el completo orden de los oficios eclesiásticos, sino también de la santa misa, es decir, de la liturgia eucarística., tal como el filósofo Constantino había comenzado con la gracia de Dios y por las oraciones de San Clemente. Asimismo, si cualquier otro se hallara en condiciones de hacer traducciones de manera digna y ortodoxa, sea esto cosa santa bendecida por Dios, por nosotros y por toda la Iglesia católica y apostólica, de manera que aprendáis fácilmente los preceptos divinos. Sin embargo respetad solamente esta costumbre, y es que en la misa se lea primero el apóstol y el evangelio en latín, después en eslavo, para que se cumpla la palabra de la Escritura <Todos en varios idiomas anunciaban las grandes obras de Dios, según la manera que el Espíritu Santo les había concedido para expresarse>. Si después alguno de los maestros reunidos entre vosotros, o de aquellos que sienten en los oídos el prurito de alejar a los hombres de la verdad para dirigirlos hacia los errores, si un tal empieza a provocaros descaradamente, censurando los libros de vuestra lengua, que sea expulsado, no sólo de la comunión, sino también de la Iglesia, hasta que se haya corregido. Estos, de hecho, son lobos y no ovejas, a los que es necesario reconocer por sus frutos, y de los cuales hay que guardarse. Por el contrario, vosotros, queridísimos hermanos, escuchad la enseñanza de Dios, y no rechazéis las amonestaciones de la Iglesia, para ser verdaderos adoradores de Dios, nuestro Padre celestial, junto a todos los santos. Amén”<sup>70</sup>.

Es probable que este pedido de Kocel favoreció que Metodio fuera enviado por el Papa Adriano II como arzobispo a la antigua ciudad de **Sirmium**, en la Panonia, presunta sede del apóstol Andronicos, uno de los setenta<sup>71</sup> y legado pontificio **ad gentes** entre los eslavos, separados jurisdiccionalmente de la obediencia germana, con la misión de crear nuevas diócesis y continuar la expansión evangelizadora entre los eslavos, acrecentada con la reciente – e importante- conversión de los búlgaros. Desde la Panonia, la obra misionera y pastoral se extendió –como era lógico suponer- a la zona hasta ahora escasamente cristianizada de Bosnia-Herzegovina y la Dalmacia narentana (alrededor del río **Neretva** ó Narenta), y en seguida su influjo se hizo sentir en el resto de Croacia<sup>72</sup>. Ello implicaba –en última instancia- la intención de recuperar la jurisdicción romana sobre la Iliria<sup>73</sup>.

<sup>70</sup> En: Vida de Metodio. VIII. 1/16. Coincide con la <Leyenda Itálica> (o <Vida de Constantino con el traslado de Clemente>), escrita por el obispo de Velletri, Gauderico, tras la muerte de Cirilo en Roma, que menciona la demanda de un doctor que les enseñase la ley de Dios claramente...y que fuese capaz de hacer ver a ese pueblo plenamente la fe, el orden de la ley y el camino de la verdad> (Legenda itálica, /; MMFH, II, 128. Cfr. Vesely. J. op.cit., p. 51.

<sup>71</sup> hoy Sremska Mitrovica.

<sup>72</sup> Cfr. Percan, J.B. La cristianizzazione del popolo croata, en: Studi e Materiali di Storia delle Religioni. 1994, XVIII-2, p. 319.

<sup>73</sup> La jurisdicción de Metodio comprendería un territorio que al norte iba desde Moravia a través de toda la Panonia, terminando al sur en Bulgaria y Macedonia. Al este llegaba hasta la Pequeña Polonia y las tierras rusas (la actual Ucrania) e incluía los territorios de serbios y croatas, la antigua Iliria, cuyo príncipe **Domagoj** (864/76), dependiente eclesiásticamente de Venecia y Aquileya, se había rebelado contra los francos y anexado al episcopado a cargo de Metodio (870?), en un período sumamente tormentoso. Más tarde, su sucesor Zdeslav (878/79) pasó a la dependencia de Constantinopla y Branimir (878/92) volvió a la

Paralelamente, en el 866, el pueblo de los búlgaros<sup>74</sup> -ubicados estratégicamente entre la Cristiandad romana y la griega-, que después de muchas vacilaciones y juegos políticos, habían aceptado la primacía romana<sup>75</sup>, ahora se inclinó por el patriarca de Constantinopla y el **basileus** –interesado en contener el empuje nómada búlgaro, peligroso para su propia ciudad- le envió obispos “griegos”<sup>76</sup>. En esa ocasión habrían arribado Cirilo y Metodio a tierras búlgaras<sup>77</sup>.

---

obediencia de Roma. Similar actitud esperaba el Papa de su par serbio **Otimir**, según surge de una carta (873) de Juan VII a este príncipe. Cfr. Percan, J.B. op. cit., espec. p. 317. Con la muerte de Metodio se desintegró la extensa metropolía y con su desaparición se fue extinguiendo lentamente la liturgia eslava, manteniéndose sólo en Serbia, Bulgaria y Macedonia en rito bizantino, al estar bajo jurisdicción eclesiástica de Constantinopla.

<sup>74</sup> De **bolgar** o **volgar** = Volga, del río, que originarios del Turán, fueron corridos del sur de Rusia por los kházaros, cruzaron el Danubio y llegaron a los Balcanes, penetrando en la eslavizada Macedonia –la tierra de los **slavinii**- hacia el siglo VII, estableciendo su sede en Pliska y obstruyendo el comercio al Imperio romano en Oriente.

<sup>75</sup> Poco después del 862 Boris se había vinculado con Luis “el germánico” y sugerido el apoyo para invadir la Gran Moravia a cambio de la cristianización.

<sup>76</sup> A mitades del siglo IX el **khan** búlgaro hizo bautizar a su hijo Boris con el nombre de Miguel, en homenaje al **basileus** y para colocarse bajo la tutela de Constantinopla. Le pidió misioneros y la autocefalia de su iglesia (865), pero el entonces patriarca Focio se los negó por considerar que pertenecían a la jurisdicción constantinopitana (no eran “tierra de misión”); entonces Boris (en agosto de 866) acudió al papa Nicolás I en Roma, generando un grave conflicto jurisdiccional. Como expone un historiador “en el verano del 866 una delegación de altos funcionarios estatales búlgaros visitó la capital del Papa. Con la ayuda de Anastasio el Bibliotecario, abad del monasterio de Santa María de Trastevere, el papa Nicolás I respondió en nombre de la Iglesia de Roma a las numerosas cuestiones del soberano búlgaro en el conocido documento **Responsa Nicolai I Papae ad consulta Bulgarorum**” (MGH. Ep. VI, p. 568/600. Bakalov, Gueorgui. Bulgaria y Bizancio durante la Alta Edad Media: Enfrentamiento y colaboración., en: Revista de la Universidad Complutense. Volumen extraordinario: Bulgaria, Madrid, 1988, p. 32) y le envió legados papales para instruirle –y “orientarle”- Uno de ellos presuntamente fue Formoso de Porto, futuro Papa en épocas sumamente conflictivas (fue elegido papa a fines de 891 en reemplazo de Esteban V –después de una vida cuarialesca muy agitada y conflictiva, que parece haber incluido una misión entre los búlgaros que le enemistó con los metodianos- (cfr. Vesely. op. cit. p. 106/7), murió <de manera sospechosa> en abril de 896) Recordemos que la crisis entre Roma y el patriarca Focio de Constantinopla se complicó por la llamada “cuestión búlgara”. “El César Bardas y el Emperador Miguel III respaldaron sin reservas al gran patriarca. El emperador envió una carta al Papa expresando con orgullo sin par su conciencia de independencia y superioridad del mundo bizantino. En forma de ultimátum exigió la anulación de la sentencia papal contra Focio y rechazó con agudeza incisiva las pretensiones de Roma a la supremacía. (MGH. Ep. VI, II, 1., p. 454 y ss y 488 y ss]. El patriarca dio aún un paso más: se erigió en juez sobre la Iglesia occidental sobre la procedencia del Espíritu Santo del padre y del hijo (**ex patre filioque**). Focio, a quien el Papa creía poder citar ante el tribunal como acusado, acusó por su parte a Roma de herejía, en nombre de la ortodoxia. En 867 un sínodo celebrado en Constantinopla bajo la presidencia del emperador, excomulgó al Papa Nicolás, rechazó como herética la doctrina romana de la procedencia del espíritu Santo y declaró ilegítima las intervenciones de Roma en asuntos de la Iglesia bizantina. El patriarca de Constantinopla envió una circular a los patriarcas orientales que comentaba detalladamente a las doctrinas y costumbres disidentes de la Iglesia romana (sobre el ayuno y el celibato), denunciándolas con gran severidad, sobre todo y una vez más, el **filioque**. En este preciso momento de mayor tensión en la lucha, se produjo una revolución de palacio en Constantinopla que deshizo todo el juego” (Ostrogorsky, G. op.cit. p. 236/7). Ese mismo año era asesinado Miguel (el 23 de septiembre), el último emperador de la casa de Amorion, y moría también el Papa. El nuevo **basileus**, Basilio I, que inauguró la dinastía macedónica, depuso a Focio. Su rival, Ignacio, recuperó el patriarcado y restableció la comunión (Para ello se convocó al VIII Concilio Ecuménico de Constantinopla (869/70), por lo demás precaria, con Roma”.

<sup>77</sup> El monje benedictino checo Cristiano, que escribió en 992 agrega que “un tal Cirilo de origen griego, instruido tanto en la literatura latina como en la griega, comenzó a predicar en nombre de la Santa Trinidad al pueblo moravo cuando los búlgaros habían aceptado ya la misma fe. Cirilo <con la gracia de Dios compuso también nuevas letras y caracteres y tradujo el Antiguo y el nuevo Testamento, y muchos otros textos del griego y del latín a lengua eslava. Además estableció que las misas y los demás oficios canónicos fuesen cantados en las iglesias en este idioma del pueblo. Y la mayor parte del pueblo hace esto todavía hoy en las tierras eslavas, sobre todo los búlgaros, y de esta manera muchas almas son conquistadas para Cristo Señor” (MMFH. **Vita et passio sancti Venceslai et sanctae Ludmilae avae eius** II, 188/9). A favor de esta teoría el

Más allá de las divergencias político-canónicas, más que teológicas- entre Roma o Constantinopla, que escapaban al control del monarca búlgaro, éste –con gran habilidad- había enviado sorpresivamente una delegación al VIII Concilio Ecuménico, reunido en Constantinopla bajo presidencia de los delegados papales enviados por Adriano II (867/70) para discutir las divergencias entre ambos patriarcados. En esa oportunidad –en presencia de los patriarcas de Antioquia y Jerusalén- se logró la unión de la Cristiandad occidental y oriental (las dos Europas) bajo el primado papal, situación que perduró hasta el cisma del siglo XI. Asimismo se confirmó a Ignacio como patriarca de Constantinopla, considerando inválida la designación de Focio. Para desilusión de los delegados romanos, el Concilio aprobó la erección de un arzobispado búlgaro autónomo bajo jurisdicción del Patriarcado de Constantinopla<sup>78</sup>. Esta decisión no fue aceptada por el Papa y Juan VIII (872/82) exigió la expulsión del nuevo arzobispo en treinta días bajo pena de excomunión del patriarca Ignacio, quien murió entretanto<sup>79</sup>.

Mientras los dos hermanos estaban en Roma, en Moravia, en 871, el joven Svatopluk (**Zvatopluk**), nieto de Rotislav –aparentando favorecer la “causa germana”<sup>80</sup>, destronó a su abuelo

historiador Jiri Vesely señala que “estas noticias no son contradictorias: Cirilo y Metodio predicaron entre los búlgaros antes de llegar a Moravia, a lo largo del viaje, y durante su misión morava (VM 13). Los recibimientos amistosos dados a los discípulos eslavos tras la muerte de Metodio, en el año 886, tanto en Constantinopla como en Macedonia (Ochrida) y en Bulgaria (Preslav), demuestran cuán profundos eran los vínculos establecidos, si bien sólo ocasionalmente” (Cirilo y Metodio cit., p. 95).

<sup>78</sup> “Además, el sínodo tuvo un epílogo completamente inesperado para Roma. Tres días antes de clausurarse las sesiones, una embajada búlgara se presentó en Constantinopla, la asamblea volvió a reunirse, y se le sometió a la pregunta de si la Iglesia búlgara debería pertenecer a Roma o a Constantinopla. Hay que decir que las esperanzas puestas por el príncipe Boris de Bulgaria en la alianza con Roma no se habían visto satisfechas. Su adhesión al papado no le había acercado ni un paso a su verdadera meta que era la creación de una Iglesia independiente en Bulgaria: Roma había rechazado a los dos candidatos propuestos por él para la futura silla arzobispal búlgara por lo que se dirigió de nuevo a Constantinopla. Fue éste el telón de fondo de la embajada búlgara y de la pregunta planteada que a pesar de las más vivas protestas de los legados romanos fue decidida a favor de Bizancio por medio del arbitrio de los representantes de los tres patriarcas orientales. Bizancio había aprendido mucho de los acontecimientos de los últimos años y se mostró ahora más flexible: el emperador mandó consagrar por Ignacio a un arzobispo y varios obispos para Bulgaria. Si bien la Iglesia búlgara reconoció al soberanía del patriarcado de Constantinopla, consiguió, sin embargo, se le concediera cierta autonomía...Por al mismo tiempo se había deshecho la base para una amistad con Roma a la que tanta importancia había dado Basilio sacrificando a Focio para conseguirla” [Ostrogorsky, G. op.cit., p. 239/49.

<sup>79</sup> La situación política general –incluyendo la restauración de Focio en el patriarcado (A la muerte del **basileus** Basilio I en 886 fue nuevamente depuesto y exiliado en un monasterio)- y la necesidad del apoyo del Oriente contra el Islam – agravada por la muerte del rey Luis “el germánico” moderó la presión romana. En 882, a la muerte del papa Juan VIII, su sucesor –Marino I- obtuvo el apoyo de una flota contra los sarracenos.

<sup>80</sup> “Probablemente no es sólo casualidad el hecho de que aquí no se mencione a Svatopluk. De hecho, las <Crónicas de Fulda> relatan que en el año 870 Svatopluk sobrino de Rostislav, anteponiendo ante todo su propio interés, se entregó con su territorio de Nitra, como vasallo, al rey franco Carlomán, con cuya ayuda esperaba poder adueñarse de toda la Gran Moravia. Rostislav, una vez enterado, decidió matarlo, pero Svatopluk no sólo se salvó, sino que consiguió a su vez capturar a su tío y entregarlo a Carlomán. Éste envió a Rostislav a Baviera, invadió y ocupó enteramente Moravia, cuyo territorio confió a sus soldados; y –llevando consigo los enormes tesoros de Rostislav--regresó rápidamente a Ratisbona, donde Rostislav fue condenado a muerte. El rey Ludovico, sin embargo, ordenó que fuese solamente reducido a la ceguera (MMFH I, 102/3). También según los <Anales Bertiniani> en el año 870 <fue capturado Rasticius Vinido, durante mucho tiempo su más feroz enemigo...El rey Ludovico se trasladó rápidamente a Ratisbona, donde ordenó que Rostislav, capturado por Carlomán mediante el engaño del sobrino, encarcelado durante algún tiempo y condenada a muerte, fuese privado de la vista y enviado aun monasterio (MMFH I, 78). Se trataba de uno de aquellos monasterios <misioneros> ubicados en la frontera entre francos y eslavos, donde Rostislav desapareció sin dejar rastro...Todo esto sucedió antes de Pentecostés, que en el año 870 caía en el 14 de mayo. Pero ya en el año 871 Carlomán, sospechando la traición del mismo Svatopluk, lo encarceló. Los moravos, al fin seguros de la muerte de Rostislav, eligieron como rey a un cierto sacerdote Slavomír, pariente de Rostislav, que inició la guerra contra Carlomán. Svatopluk fue liberado por

-con la ayuda de Luis “el germánico”, le cegó según las viejas tradiciones de la corte de Constantinopla – cuyas costumbres y legislación empezaban a influir entre los eslavos<sup>81</sup>- y lo encerró en un convento, aceptando la hegemonía imperial de Ludovico Pío. Cabe señalar que bajo el dominio de Svatopluk, éste obtuvo el vasallaje de los **sorabos** (de la actual Sajonia) y del duque **Bozyvoj** (Borivoj) de la dinastía Premyslida de los bohemios (del celta: boyos).

“Sabemos, de hecho, que en la Gran Moravia había misioneros griegos, latinos y francos; en el año 870 fueron expulsados, pero después del 873 muchos regresaron. Dependían de sus obispos, por ejemplo de Passau, o bien vagaban <acéfalos> según lo que se puede ver de la carta de Juan VIII al príncipe Mutimir del 873”<sup>82</sup>. Ellos cumplieron un papel importante en la política expansionista germana (**drang nach osten**).

Retomando nuestra exposición señalemos que cuando Metodio viajó para asumir las nuevas funciones como arzobispo de Sirmium se encontró que había cambiado radicalmente la situación política de la Gran Moravia y que los obispos germanos –presuntamente guiados por Hermanrich<sup>83</sup> e instigados por el propio rey- le esperaban convocándole a un sínodo en Ratisbona. Allí “un día de noviembre del año 870 el tribunal eclesiástico de obispos bávaros condenó a Metodio, arzobispo de la diócesis de Sirmium y legado pontificio, le destituyó de su cargo y le encerró en un monasterio suabo”<sup>84</sup>, donde le apresaron y acusaron de usurpación en desmedro del arzobispo sajón, donde permaneció más de dos años [Vida de Metodio. IX. 9]. “Le acusaban: <Tu enseñas en nuestro territorio> y él les respondía: <Es el territorio de san Pedro>”<sup>85</sup>.

Es importante observar que “el tribunal de Ratisbona, como mucho, habría tenido la posibilidad de recordar a Metodio su deber de pedir el consentimiento del rey franco para actuar en un territorio de su pertenencia. Pero Metodio, en definitiva, era **legatus a latere** y representaba al Papa. No pertenecía al clero franco; no <invadía> el territorio de los obispos francos; siendo arzobispo, la suya era <causa maior>, reservada al Papa; por tanto, los obispos bávaros eran incompetentes para juzgarlo y tanto el arresto como la condena carecieron de cualquier base jurídica

Carlomán y enviado contra Slavomír, pero se unió a él. Juntos destruyeron al ejército franco y Svatopluk fue elegido rey” (Vesely. J. op.cit., p.70).

<sup>81</sup> Sobre el particular entre al múltiple bibliografía puede consultarse a simple manera de ejemplo: Anastos, M. Political theory in the Lives of The Slavic Saints Constantine and Methodius. Harvard Slavic Studies, II, 1954; Dvornik, F. Byzantin Political Ideas in KievanRussia. Harvard UP., Dumbarton Oaks, 9/10, 1956; Runciman, S. Byzantium, Russia and Caesaropapism. Canadian Slavonic Papers y Tatakis, B. La filosofía bizantina; en: Brehier, E. Historia de la filosofía. Bs. As, Sudamericana, s/f, t. II.

<sup>82</sup> MMFH. III, 204/7. cit. Vesely. J. op.cit., p. 88.

<sup>83</sup> El sínodo de Ratisbona fue integrado por Adalvin (presidente), Hermanrich, obispo de Passau, Hanno, obispo de Freising; Lantfried, obispo de Saben (Brwessanone) y el obispo <anónimo> de Ratisbona. “Hermanrich había sido monje benedictino de Ellwangen, hoy en la provincia de Wurttemberg, donde se supone se desarrolló la última, y más prolongada prisión de Metodio; fue un célebre historiador y escritor de <Vidas> de santos, además de un gran conocedor de la lengua griega, vicario del abad y obispo de Passau en el año 866 Tenía al menos dos razones para odiar a Cirilo y Metodio: el rey búlgaro Boris pidió en el año 866 al rey Ludovico que le enviara misioneros latinos para librarse de la ingerencia religiosa y política de Constantinopla. El grupo franco estaba encabezado por Hermnarich. Pero, una vez en Bulgaria, encontró ya trabajando a otros misioneros, romanos, y además, los búlgaros aceptaban con entusiasmo el creciente cristianismo cirilo-metodiano, llevando a cabo una completa eslavización de su cultura, en oposición a los griegos. Hermanrich, humillado, regresó a Passau, encontrándose también aquí con la obra de Cirilo y Metodio, que interceptaban su expansión hacia el este. (<**drang nach Osten**>) Según la cronología indicada por Juan VIII, habría sido Hermnarich quien arrestó a Metodio en Panonia, le torturó en su castillo de Passau y le arrastró ante el sínodo de Ratisbona” (Vesely. J. op.cit. p. 75/6).

<sup>84</sup> Mayer, F. Causa Metodii. Informe al LII Congressus internationalis Historiae et Philosophiae Slavicae Salisburgensis. Salzburg-Regensburg. Julio 1970. cit. Vesely, J. op.cit. p. 166/7.

<sup>85</sup> Vida de Metodio. IX. ½.

objetiva. Metodiodio no aceptó ni el arresto, ni el proceso, ni la condena y, conociendo con precisión los cánones de la Iglesia universal, apeló con insistencia al Papa. Los obispos francos le negaron el derecho a hacerlo ¿lo hacían sobre la base de leyes canónicas francas? Durante el proceso, hubo de intervenir el rey en persona para calmar la discusión, especialmente cuando Hermanrich, en su furia impotente, llegó a la agresión física. Metodiodio no dimitió ni se alejó <espontáneamente>, por eso saltó contra él el mecanismo jurídico franco, que preveía la **depositio** y la **dejectio**, es decir, la reclusión en un austero monasterio (**detrusio in arctum monasterium**) del territorio suabo. La ejecución de la sentencia era inmediata y secreta; hasta hoy no conocemos nada absolutamente cierto ni sobre el camino seguido para llegar a donde sería encarcelado ni sobre su localización precisa”<sup>86</sup>.

| Enterado de los acontecimientos recién tres años más tarde, el obispo de Roma -entonces Juan VIII- envió como legado al obispo Pablo de Ancona encargándole la misión de defender los derechos de la Sede Apostólica y de la diócesis panónica contra el Imperio y contra los obispos bávaros”<sup>87</sup> y portando una carta en tono fuerte (¿excomunió?)<sup>88</sup> para el monarca Ludovico y su hijo Carlomán<sup>89</sup>, pero sobre todo (y con dureza) ante el episcopado bávaro<sup>90</sup>, castigando <según

<sup>86</sup> Vesely. J. op.cit., p. 173.

<sup>87</sup> Migne. PL, 126, 6). Vesely. J. op.cit., p. 72.

<sup>88</sup> Cfr. Vida de Metodiodio. X, ½.

<sup>89</sup> “Juan VIII le escribió también (a Ludovico) : <Puesto que nos ha sido devuelto el obispado de los panónicos que hemos renovado, sea permitido a nuestro ya mencionado hermano Metodiodio, ordenado para este ministerio por la Sede Apostólica, llevar a cabo todo lo que corresponde a un obispo, libremente según la antigua costumbre>” (MMFH. III, 161 y MGM Epist., VI, 280, 281, 15/6. cit. Vesely. J. op.cit. p. 80).

<sup>90</sup> Las fuentes confirman el tono del mensaje papal: “En cuanto a Hermanrich, el pontífice hace referencia a él con estas palabras: <Para llorar por tu perversidad, como creemos con el profeta Jeremías, podría ser suficiente solo un río de lágrimas; ¿de cuál, no digo obispo, sino hombre común, o más incluso, de cuál tirano no ha sido superada la crueldad por tu descarada audacia y tu bestial ferocidad? Porque tú has infligido la pena de prisión a nuestro hermano Metodiodio, obispo como nosotros; y tú le has torturado (dejándole) al descubierto bajo terrible frío y las lluvias torrenciales, durante mucho tiempo; tú le has alejado de la administración de su Iglesia ¡confiada a él por nosotros!, ¡Y has llegado a tal destinado furor, que, cuando lo arrastraste al sínodo de vuestros obispos, le habrías fustigado como a un caballo, si los otros no te lo hubieran impedido! Te pregunto: ¿es éste tal vez el comportamiento de un obispo? Pero si un obispo actúa contra su dignidad ¡su crimen es mayor! ¿Cómo es posible que tú, obispo, hayas podido cometer tales cosas contra otro obispo cuando además éste ha sido consagrado por la mano de la Sede Apostólica y destinado a **latere**? Pero ahora nosotros no queremos examinar lo que has cometido, ni castigarte, para no estar obligados a promulgar todo lo que haría falta inmediatamente. Aun así, con la autoridad de Dios omnipotente, de los beatos príncipes apostólicos Pedro y Pablo, y con la nuestra, te privamos en el presente, de la comunión de los sacramentos de Cristo y de la comunión con tus sacerdotes. Y si no te presentaras con el venerable obispo Pablo, o con el mismo santísimo hermano nuestro Metodiodio en Roma, para ser escuchado, no faltará una justa condena, dado el caso de que fuese advertida una tal presunción. Y no se frustrará el peso de la autoridad de la Sede Apostólica, si se demostrase una tan grande e inmensa perversidad>” (MMFH, III, 167, 50). En la carta llevada por Pablo (al obispo Hanno de Freising) se dice>: <Tu descaró y audacia sobrepasan no sólo a las nubes sino a los mismos cielos. Tú has usurpado el oficio de la Sede Apostólica y como un patriarca te has apropiado del derecho de juzgar a un arzobispo,. Y lo que es más grave, has actuado más como un tirano que según el derecho canónico con respecto a tu hermano Metodiodio, arzobispo panónico, enviado como legado de la Sede Apostólica entre los pueblos. No le has considerado digno de consultar sobre él a los demás presbítes que estaban contigo, y de esta manera has actuado en contra de la Sede Apostólica. ¡Y no sólo esto, cuando además él mismo te ha pedido ser admitido según las normas canónicas ante el tribunal de la Sede Apostólica, no se lo has permitido de ninguna manera, sino que con tus secuaces lo has condenado, le has alejado de los sacramentos y de los oficios sagrados, y le has encarcelado!. Y, haciendo esto, te declarabas especialmente fiel a San Pedro, de tal manera que administrabas el patrimonio de San Pedro que hay en Alemania. Pero nunca, tal como se podía esperar de un fiel, has denunciado tanto el encarcelamiento como la persecución de este hermano, obispo como tú, y aún más, legado nuestro, hacia el que deseábamos mayor cuidado. Al contrario, en Roma, cuando nuestra gente te preguntaba por él, tú has mentido diciendo que no lo conocías, si

los cánones sagrados> a todos los implicados: se anuló el proceso, se envió a Roma a los usurpadores, se rehabilitó a Metodio y se le recondujo a su sede morava...<sup>91</sup>. En uno de los párrafos más significativos aclaraba que “no es contrario a la fe o a la doctrina cantar a misa en lengua eslava, leer el santo Evangelio o las divinas lecciones del Nuevo o del Antiguo Testamento cuando ellas están bien traducidas e interpretadas ni tampoco cantar las oras del santo oficio<sup>92</sup>, previa lectura en latín.

“En la primavera de aquel año (¿874?), Juan VIII, tras haber enviado al obispo Pablo para que liberara a Metodio, escribió de esta manera a **Mutimir**: <Cerca de tí hay algunos sacerdotes que viven sin autoridad y como vagabundos, han llegado a tí de todas partes. Ejercen algunas funciones eclesiásticas en contra de los cánones e incluso, siendo acéfalos, cometen crímenes contra los mandamientos de Dios. Por esto te advierto para que sigas el comportamiento de tus antepasados y siempre que te sea posible te reincorpores a la diócesis panónica; dado que, gracias a Dios, desde la Sede del bendito apóstol Pedro, os ha enviado el obispo (Metodio); vuelve bajo su guía pastoral<sup>93</sup>. “De tal manera, Roma reafirmó su derecho también sobre Panonia; delimitó la esfera de Constantinopla; bloqueó la expansión franca; y, ante todo, dio comienzo a una nueva fase histórica en el desarrollo del equilibrio eclesiástico, cultural (y político) de Europa<sup>94</sup>.

Sabemos que “los obispos excomulgados y suspendidos de sus cargos dejaron libre a Metodio. Sin embargo, este no volvió a Moravia (¿por miedo a Svatopluk)<sup>95</sup>-, sino que se dirigió a la corte de Kocel en **Blatensk Grad**....La carta que Juan VIII envió le imponía el sostenimiento de esta tesis: <Tú mismo, gloriosísimo rey (Ludovico), sabes que la diócesis panónica está subordinada a la Sede Apostólica, aunque por un cierto tiempo la guerra la haya separado..de ésta. Pero cuando volvió la paz a la diócesis, debían haber vuelto también los derechos...><sup>96</sup>...Y continúa: “Por tanto, además, díles: <No se me ha encargado llevar a cabo un proceso, sino devolver a su sede (episcopal) a quien ha sufrido ofensas durante tres años”...Finalmente, según los decretos pontificios, Metodio tendrá (sin embargo) el derecho de establecer la fecha del proceso, incluso un año y medio después del inicio del libre ejercicio de su oficio. Y si los obispos quisieran celebrar en seguida el juicio, comunícales: <!Vosotros, sin poseer el derecho canónico, habéis condenado al obispo enviado por la Sede Apostólica; le habéis encarcelado, abofeteándole e impidiéndole la divina liturgia, durante tres años le habéis alejado de su sede, si bien él ha apelado a la Sede Apostólica en estos tres años por medio de cartas y mensajeros! ¡No os habéis dignado presentaros delante del tribunal, sin más, habéis intentado siempre escapar! Y ahora fingís comenzar un proceso sin la Sede Apostólica, aunque yo haya sido enviado para privaros de las funciones sagradas durante un tiempo de duración igual al que vosotros se lo habéis impedido a él, hombre venerable. Y para deciros,

---

bien has sido el autor de todos los sufrimientos que le han causado vuestros hombres, tú mismo has sido el provocador: sí, tú, el autor y el promotor! Hasta que no se haya regulado la posición de este venerable obispo de modo que él mismo pueda perdonar todas las injusticias que ha sufrido por amor a Dios, apresúrate a regresar a Roma para rendir cuentas. Si no, después del mes de septiembre, no tendrás más permiso para dar la comunión, por no haber obedecido, insistiendo en tu obstinación contra nosotros>” (MMFH III;169/70, 52. cit. Vesely. J. op.cit., p. 72 y 76/7).

<sup>91</sup> Idem, p. 174.

<sup>92</sup> Cfr. Dvornik; F. Gli slavi., p. 80. nota 13.

<sup>93</sup> MMFH. III,173/4. cit Vesely, J. op.cit., p. 93/4.

<sup>94</sup> Idem, p. 170

<sup>95</sup> Según Vesely “parece, por tanto, que el mismo Svatopluk, habiendo derrotado en el año 862 a Carlomán y habiéndose apoderado del trono de Rostislav, había pedido a Roma la intervención de Juan VIII para la liberación de Metodio. Pero Metodio, no fiándose todavía de Svatopluk, por su traición a Rostislav, se dirigió a Kocel y sólo más tarde fue a Moravia, acompañado por Pablo y Adalvin” (op. cit., p. 74).

<sup>96</sup> (MMFH. III- 163).

además, que él puede administrar su diócesis sin dificultades y sin suscitar problemas, durante todo el tiempo que vosotros le habéis privado de este derecho suyo. Solamente después, si tenéis todavía algo que decir en contra suya, os presentaréis, y delante de la Sede Apostólica será escuchada y juzgada tanto una como la otra parte. También porque, cuando se trata de una causa entre arzobispos, es conveniente que el juez sea un patriarca...>. “Y por fin: no darles pretexto para excusas, como podría ser, por ejemplo, sostener que tanto para tí como para nuestro hermanos Metodio, podría ser peligroso, ir al lugar donde está Svatopluk, a causa de la guerra o de la tensión hostil. Porque, cuantos son de San Pedro son pacíficos, y donde quiera que vayan, no se dejan obstaculizar por las guerras en el servicio por el bien del prójimo>”<sup>97</sup>.

Metodio, convocado a Roma en visita **ad limina** en 879 por el Papa Juan VIII, logró ser reinstalado en su sede por el propio Sumo Pontífice y justificado en el 880 mediante la bula **Industriae tuae**<sup>98</sup>.

En este complejo contexto –apenas liberado por la carta papal y reintegrado a sus funciones episcopales–, acusado por el príncipe Svatopluk de “hereje”<sup>99</sup>, Metodio consideró conveniente viajar a Constantinopla (año 881/ 2) para informar al **basileus** –entonces Basilio I–, quien, temeroso de perder el control de la situación ante Roma, le había enviado una carta “deseando verle” (XIII, 2-4), como también al patriarca, las novedades, llevando consigo gran parte del material traducido a la lengua eslava según el alfabeto glagolítico. Ambos, entonces en comunión con Roma, después de una recepción “con honor y gozo”, justificaron su actuar<sup>100</sup>.

Metodio murió al tercer día de enfermar, según lo anticipara, el 6 de abril de 885 o 6393 desde la Creación, exclamando “en tus manos entrego mi alma”<sup>101</sup>, y aconsejando para su reemplazo a su discípulo **Gorazd**<sup>102</sup>, pero el obispo latino de Nitra –designado como sufragáneo de Metodio–, llamado **Wiking** (Wiching) –monje benedictino de Reichenau que apareció en Moravia hacia el 873 y permaneció hasta el 893, convirtiéndose en adalid de la causa germanófila– se le adelantó en Roma y, empleando el argumento idiomático<sup>103</sup> le acusó de la herejía filo-patrística.. Gracias a ello fue designado administrador apostólico en Sirmium –dependiente del obispo de Ratisbona–, introdujo el rito latino a la vez que se prohibió el uso de la lengua eslava en la liturgia y Gorazd fue convocado a Roma para defender su posición. Más adelante (¿890?) el papa Esteban V prohibió la liturgia eslava, reemplazándola por la romana, disponiendo que quien no acatara la medida fuese expulsado del territorio.

<sup>97</sup> Vesely. J. op.cit., p. 72/4.

<sup>98</sup> En: M.M.F.H. t. III, p. 197/208.

<sup>99</sup> La Vida de Metodio narra que, acusado de la herejía “filopatrística” por los germanos, “el Papa nos ha dado el poder, que ordena de arrojar la doctrina que enseña este hombre. Convocada una asamblea de todo el pueblo Moravo, resolvieron hacer pública la carta después de su lectura, para conocer los términos de la expulsión. Los hombres, como es propio de verdaderos hombres, estaban todos afligidos y doloridos de ser privados de tal pastor y maestro, salvo los débiles, a quienes el engaño movía como las hojas al viento. Honrando la carta del Apostólico, descubrieron que le fue escrito: <Nuestro hermano Metodio es santo y ortodoxo, y desarrolla una actividad en todas las regiones habitadas de Eslavos confiado en las manos de Dios y de la Sede Apostólica, así que sea maldito (excomulgado) aquel que le haya maldecido (excomulgado) y en cambio santo aquel que le haya declarado santo (en comunión con los demás)” (XII. 3/5).

<sup>100</sup> Vesely afirma que “en el 881-2 el mismo rey de los francos, Carlos III (881/888), acogió a Metodio con solemnidad y despidiéndole, pidió: <Acuérdate siempre de mí, padre venerable, en sus santas oraciones>” (Vita Metodio 16. cit. Vesely. J. op.cit., p. 83).

<sup>101</sup> XVII, 9. Según las crónicas fue sepultado en la iglesia capitular o en la gran iglesia morava, pero sus restos no fueron hallados.

<sup>102</sup> Vida de Metodio. XVII, 5: “éste es un hombre libre de vuestra tierra, tiene una buena cultura latina, es ortodoxo: sea ésta la voluntad de Dios y el requisito que le queráis como a mí” [Se presume que Gorazd nació en una familia aristocrática de la actual Eslovaquia y se sabe que evangelizó la región de Cracovia (**Krakow**).

<sup>103</sup> Como se repitió en el siglo XVII respecto al jesuita Matteo Ricci en China.

Parece claro -como señala un autor- que la tarea de los hermanos eslavos Cirilo y Metodio en la Gran Moravia era una misión “que tenía por objetivo incorporar a los eslavos de los territorios del Alto Danubio al ámbito cultural bizantino. El futuro de la Gran Moravia cristiana y la inmediata conversión de los demás países y pueblos eslavos exacerbaron las relaciones entre el Patriarcado de Constantinopla y el Papa romano”<sup>104</sup>. Asimismo se resalta que “desde el año 873 hasta el momento de su muerte, Metodio persiguió sistemáticamente tres fines: la consolidación jurídica y administrativa; la profundización de la enseñanza y de la vida cristiana; la expansión de la cristianización entre todos los eslavos accesibles”<sup>105</sup>.

El nuevo diocesano Wiking actuó con rapidez en la eliminación del clero metodiano, concretando las medidas armadas con el apoyo armado franco-germánico entre el mes de noviembre del año 885 y la primavera del año 886, antes de que pudiese llegar la noticia a Roma<sup>106</sup>. “Svatopluk, Gozard y Clemente habían intentado defenderse, pero los latinos insinuaron en la mente de Svatopluk la idea de una conspiración contra el rey. Engañado declaró: <!Si hay alguien que no crea de acuerdo con los francos, les será entregado y podrán hacer con él todo lo que quieran!>. Después se alejó. Era como si se hubiese incendiado un bosque: torturas inhumanas, rapiñas, sacrilegios y avaricia. Los viejos sacerdotes eslavos fueron arrastrados entre espinas; los jóvenes diáconos y sacerdotes eslavos vendidos a los judíos, por esta gente que se merecía la suerte de Judas. Judas ha vendido a Cristo, éstos vendían a los servidores de Cristo, o más bien a Cristo místicamente presente en el sacerdocio. Los mártires fueron aproximadamente doscientos”<sup>107</sup>. Los hombres más representativos, Gorazd, Clemente, Naum, Saba, Angelar, Lorenzo y otros, encadenados, fueron encarcelados, siéndoles negado el pan y cualquier otro consuelo humano”<sup>108</sup>.

Estos lamentables acontecimientos –signados por los intereses geopolíticos de la época<sup>109</sup>- y sus consecuentes persecuciones llevaron a los discípulos de Metodio, unos doscientos, –en 887- a abandonar el centro evangélico-cultural que habían armado en Moravia<sup>110</sup>, cruzar el Danubio y dirigirse a la quizás no desconocida tierra de los búlgaros, hacia **Bielohrad**<sup>111</sup>, donde fueron muy recibidos por el **khan** -luego zar- Boris-Miguel. Éste “seguía de cerca el desarrollo de la misión de los hermanos Cirilo y Metodio en la gran Moravia; sabía que ocho años antes había sido creada la escritura eslava y que los primeros maestros eslavos habían traducido ya por primera vez al búlgaro parte de las sagradas escrituras. Por lo tanto, el príncipe consideraba que en un futuro próximo no habría obstáculos que impidieran la expansión de la escritura eslava en tierras búlgaras”<sup>112</sup> y encajaba en la hábil política oscilante del joven zar entre Constantinopla y Roma –que señalamos-, acelerada por la rebelión de sus propios “boyardos” “tradicionalistas”<sup>113</sup>.

Con motivo de las persecuciones acrecentadas a la muerte de Metodio sus discípulos

<sup>104</sup> Bakalov, G. op. cit., p. 30.

<sup>105</sup> Vesely. J. op. cit., p. 91

<sup>106</sup> En 893 Viching concretó sus ambiciones al pasar al servicio directo del rey Arnulfo, como su canciller, y, al final, como obispo de Passau.

<sup>107</sup> Bios Klementos (Leyenda búlgara) IX, 34.

<sup>108</sup> Vesely. J. op. cit., p. 112/3.

<sup>109</sup> La posición francófila o anti-eslava se observa durante siglos; todavía en 1147 Bernardo de Claraval en su carta **Ad universos fideles** (carta 457; P.L. 182, p. 651/2) invita a los obispos y nobles reunidos en Frankfurt a una cruzada contra los eslavos.

<sup>110</sup> Según algunas versiones fueron acompañados por mercenarios germanos que les amenazaban con espadas. El resto habría sido vendido como esclavos en Venecia “a los hebreos para África” y posteriormente rescatados por el **basileus** (Basilio I). De ahí provendría la citada confusión del nombre “eslavo”

<sup>111</sup> ¿Hoy Belgrado?

<sup>112</sup> Bakalov, G. op. cit., p.31.

<sup>113</sup> Cincuenta dos nobles fueron condenados a muerte. Cfr. Bakalov, G. op. cit. p. 31.

buscaron otras tierras de misión y la mayoría de ellos se dirigieron a tierras búlgaras, donde –como vimos- fueron bien recibidos. Entre ellos sobresalieron Clemente (**Kliment**) –designado obispo de **Ochrida** (893/916), Naoum (**Nahum**) (“maestro”+ 916), Angelarius (**Angelar**)<sup>114</sup>, **Gorazd** y **Sava**. Quizás también el monje **Chrabr** y Constantino (**Konstantin**), obispo de Preslav (+ 915), conocidos como los “los Siete Santos” (**Sveti sedmochisklenitzi o sedmipocetnici**). Allí se radicaron en la corte de **Pliska** (¿Preslav?) bajo el reinado de Simeón ((893/927) y cumplieron un papel fundamental en el primer “renacimiento cultural búlgaro”, conservando “el fundamento fonético del alfabeto glagolítico de Constantino-Cirilo y sustituir los sinuosos caracteres de éste por los elegantes rasgos de los grafemas griegos, convenientemente adaptados para representar los fonemas propiamente eslavos”<sup>115</sup>, dando origen al alfabeto cirílico.

El papel más destacado correspondió a Clemente -un verdadero enciclopedista que escribió 63 obras, de lecturas y sermones que nos han llegado-, a quien el rey Boris envió a **Ochrida**, en la actual Macedonia en el 886<sup>116</sup>, donde cumplió un importante tarea evangelizadora y pedagógica durante siete años. Vivió allí hasta su muerte en el 910. Fue nombrado obispo de Velica-Ochrida en 893, convirtiéndola en un importante centro de difusión religioso-cultural paneslavista, que adoptó la patrística oriental y el derecho imperial vigente en Constantinopla. Su biógrafo (el arzobispo Theophilactus) afirma que “inventó otra manera de representar las letras, mucho más claras que las que inventó su maestro Cirilo” (¿el alfabeto cirílico?)<sup>117</sup> y se consolidó la ortodoxia greco-eslava. Así la cultura llamada “paleo-eslava” pudo ser conservada, difundida entre búlgaros y serbios y más tarde trasladada a las tierras del **Rus**<sup>118</sup>. Para Schostakovsky “San Cirilo inventó el alfabeto eslavo común, tomando como base el abecedario griego y agregándole, para representar sonidos que no existen en este idioma, algunas letras orientales, judías y coptas. El alfabeto así creado se llama, por el nombre del autor **cirílitsa** (cirílico) La fe cristiana introdujo nociones que exigían un sentimiento más hondo de lo abstracto y una mayor flexibilidad de la lengua. Para traducirlas, se tomaron palabras del griego, rusificadas en el acto. De este modo la lengua eslavo-eclésiástica (eslavón) ensanchó considerablemente el dominio espiritual de los recién convertidos, al par que formó la base del idioma literario ruso. Sin embargo, la distancia que la separaba del idioma profano no hizo más que crecer con los años. La lengua de la Iglesia, de la Sagrada Escritura, quedó lengua muerta, confinada en sus linderos iniciales, mientras que la profana, desarrollándose como toda lengua viva, perfeccionó sus modos y giros, enriqueciendo su léxico con palabras suecas, alemanas, latinas, tártaras, griegas, etc.”<sup>119</sup>.

“Bulgaria jugó un papel decisivo en el destino de la obra de Cirilo y Metodio, mas para el historiador es no menos importante el papel que jugó la obra de ambos hermanos para el destino de la propia Bulgaria. La vieja literatura búlgara de los siglos IX y X, la primera literatura nacional eslava, nace directamente de la obra de Cirilo y Metodio, que se amplió y perfeccionó en suelo búlgaro.... Ya en aquella época, poco después de la muerte de Metodio, cuando tantos pueblos europeos están sumidos en la ignorancia y la barbarie, en Bulgaria florecen dos escuelas literarias que difunden por el país y más allá de sus fronteras el prestigio de la literatura búlgara”<sup>120</sup>.

<sup>114</sup> Éste murió prematuramente, a causa de las persecuciones, en el 886.

<sup>115</sup> Bádenas de la Peña, P. op. cit., p. 39.

<sup>116</sup> Le sucedió en Preslav Naoum, maestro de la escuela literaria de esa localidad.

<sup>117</sup> Adaptación del glagolítico en letra mayúscula uncial griega, formada por 43 caracteres, hoy reducidos en el ruso a 32, en el búlgaro a 30 y en el ucranio a 33.

<sup>118</sup> Hoy Ucrania y Rusia.

<sup>119</sup> Schostakovsky, Pablo, Historia de la literatura rusa. Bs. As., Losada, 1945, p. 54.

<sup>120</sup> Bernard, R., en: Ozbor, p. 76.

La Gran Moravia, en cambio, fue invadida por los nómades **magiares** (húngaros) llevando a su príncipe **Mojmir II** a aceptar el vasallaje germano, pero en el 901 el rey carolingio Arnulfo de la Francia **orientalis** –desconfiando de los moravos y asegurándose el apoyo húngaro– resolvió invadirlos: su príncipe murió en batalla, sus tierras fueron arrasadas, ocupada Eslovaquia<sup>121</sup> y la Gran Moravia definitivamente “destrozada” en el 906. Los invasores cortaron a los pueblos eslavos en dos: del norte y del sur. Los restos, defendidos por los germanos, abandonaron definitivamente el área de influencia cultural griega<sup>122</sup>.

“La desaparición del Estado Moravo dejó en libertad una docena de tribus entre los ríos Vltava y Laba superior, o sea, en territorio checo”<sup>123</sup> donde, con apoyo germano, se organizaron y dieron origen al pueblo checo, en torno a **Praha** (Praga), donde fue instituido un obispado en 873, destinado a ser la sede eclesiástica de la región. Como bien señala un autor “El derrumbe de la Gran Moravia creó las condiciones necesarias para la formación de otro centro de gravedad política más al Occidente, en la región de Praga, que se desarrolló y consolidó en el ámbito del Sacro Imperio Romano...”<sup>124</sup>; el futuro reino de Bohemia.

Sin perjuicio de lo expuesto –y antes que se consolidara el **Drang nach Osten**– Metodio había logrado convertir -y bautizar-, con apoyo germano, en el 845, en Ratisbona, al duque bohemio (checo) **Bozyvoj** (Borivoj) y a su mujer. El cronista Kosmas de Praga narra que Borivoj fue “el primer dux que fue bautizado, por el venerable obispo Metodio en Moravia, en tiempos de Arnulfo emperador y de Zvatopluk, rey de la misma Moravia”<sup>125</sup>. El mismo cronista –en su escasa referencia al tema que nos ocupa– más adelante añade: “El año 894 de la Encarnación del Señor, fue bautizado Borivoj, primer dux católico, en su santa fe. El mismo Svatopluk, rey de Moravia, como se dice corrientemente se escondió en medio de su ejército y nunca apareció. Pero en verdad entonces volvió sobre sí mismo y, al reconocer que había movido injustamente sus armas contra el emperador, su señor y compadre Arnulfo, desmemoriado de los beneficios tenidos, pues no solo había recibido Bohemia sino también otras regiones junto al río Odra, y desde allí había sometido Hungría hasta el río Gron; llevado entonces por la penitencia, en la oscuridad de la media noche subió a su caballo, cruzó sus campamentos y huyó al lugar situado a los lados del monte Zoer, donde en otro tiempo tres eremitas habían edificado con sus recursos y ayuda una iglesia en medio de un bosque grande e inaccesible a los hombres. Al llegar allí, en un lugar oculto de ese bosque mató a su caballo, escondió su espada en tierra y llegó hasta los eremitas al amanecer. Ellos ignoraban quién era; fue tonsurado por ellos y vestido con hábito eremítico y, mientras vivió, permaneció desconocido para todos. Pero, cuando conoció que estaba próximo a morir, dio a conocer a los monjes su identidad e inmediatamente falleció. Sus hijos tuvieron su reino poco tiempo y con menor felicidad, pues en parte lo devastaron los húngaros; en parte, los teutones orientales; en parte lo arrasaron de modo hostil los polacos” (XIV).

<sup>121</sup> Bratislava, la Presburgo del Imperio Austro-húngaro y hoy capital de Eslovaquia.

<sup>122</sup> Mal llamada bizantina, ya que los habitantes de Constantinopla se autollamaban **romanoi** y no griegos. No existe documentación sobre la existencia de un Imperio Bizantino, sino Romano de la **pars orientis**. Parece adecuado resaltar la apreciación de nuestro colega y amigo Salvador Claramunt cuando aclara “aunque en realidad este concepto jamás existió en la época; es un término, como los de Bizancio y bizantinos, aplicado por los eruditos franceses del siglo XVII, y que hoy, guste o no guste, han sido aceptados para denominar al Imperio Romano de Oriente y a sus habitantes” (El mundo bizantino. Barcelona, Montesinos, 1987, p. 9).

<sup>123</sup> Makowiecka, G. - Makowiecki, E. Op. cit. , p. 98.

<sup>124</sup> Meriggi, Bruno. Las literaturas checa y eslovaca. Bs. As., Losada, 1974, p.14.

<sup>125</sup> Cosme de Praga. Crónica de los bohemios. X. (Kosmas. Crónica bohemorum (siglo XII)). La traducción fue efectuada por el Dr. Raúl Lavalle , director del Instituto de Estudios Greco- Latinos dela Universidad Católica Argentina.

Sabemos por los cronistas de la época que “en el año 894 muere Svatopluk: su final y su sepultura quedan envueltos en el misterio. ¿Las consecuencias? Los magiares invaden cada vez más brutalmente: <asesinan a los hombres y a las mujeres ancianas, arrastran consigo a las mujeres jóvenes como al ganado solo para ejecutar su lujuria><sup>126</sup>. En julio del año 895, **Spytignev**, hijo del príncipe bohemio Borivoj, se separa de la Gran Moravia junto a otros príncipes bohemios y se <reconcilia> con Arnulfo<sup>127</sup>. Su traición tuvo consecuencias de capital importancia para la futura historia de los eslavos y de toda Europa central: Spytignev fraccionó la Gran Moravia y los francos pudieron avanzar hacia el este”<sup>128</sup>.

“La desaparición del <centro> tuvo que ser violenta, arrolladora; así lo demuestran los edificios derribados, los mausoleos violados y saqueados, las tumbas profanadas y los huesos carbonizados; la argamasa quemada y los frescos despedazados. El rey Svatopluk había muerto en marzo del año 894 y entre los dos hijos surgieron conflictos. En el año 905 Mojmir II y su hermano Svatopluk fueron asesinados por los magiares, quienes ocuparon la mayor parte de Moravia saqueando y destruyendo todo”<sup>129</sup>. En el centro del nuevo “mundo eslavo” “la destrucción del imperio moravo produjo un golpe doloroso a la obra de los dos griegos; pero no señaló el fin de la cultura eslava en la Europa central. Muchos monjes eslavos escaparon a Bohemia donde la liturgia y la literatura eslava fueron introducidas –como vimos- aún en vida de Metodio por uno de sus conversos, el duque Bozyvoj. La literatura eslava estaba floreciente en la corte de Bozyvoj (Borivoj), y luego fue colocada bajo el patrocinio de su viuda Ludmila”, bautizada por el monje Kajcha, uno de los discípulos de Metodio<sup>130</sup>.

Otros –como el propio Gorazd-, tras la caída de Moravia, se dirigieron a la cercana

---

<sup>126</sup> MMFH. Anales Fuldenses. 121. Cfr. MMFH. **Reginonis Chronicon**. 139.

<sup>127</sup> Idem.

<sup>128</sup> Vesely. J. op. cit., p. 119.

<sup>129</sup> op. cit., p. 146.

<sup>130</sup> Se trata fundamentalmente de la “leyenda de San Vito”, la “vida de San Benito”, la “leyenda de Santa Ludmila” y la “vida de san Wenceslao” (Dvornik, F. Gli slavi. p. 145).

**Krakow** de los polianos, luego polacos, la que evangelizaron<sup>131</sup>. Las crónicas mencionan la existencia de una familia descendiente de Popiel que estableció su sede en **Gniezno** (nido) hacia el siglo IX y los nombres de los obispos (¿“metodianos”?) Prochor y Proculf, anteriores a la creación de esa sede episcopal a fines del siglo X, después de la conversión del príncipe **Miscislav** (Mieshko I) -de la dinastía Piast- por obra de su esposa checa Dubravka<sup>132</sup> y algunos llegaron hasta la llamada Croacia Blanca –en el Vístula-y la Dalmacia, donde implementaron la liturgia eslava<sup>133</sup>.

Asimismo, desde la Panonia “la obra misionera y pastoral se extendió –como era lógico suponer- a la zona hasta ahora escasamente cristianizada de Bosnia-Herzegovina y la Dalmacia narentana (alrededor del río **Neretva** ó Narenta ), y en seguida su influjo se hizo sentir en el resto de Croacia”<sup>134</sup>. “Así –por obra de los “metodianos”- se estableció la situación histórica natural; Moldavia pasó a la esfera de influencia romana, mientras que Bulgaria, Macedonia y Serbia se colocaron a lado de Bizancio”<sup>135</sup>.

A este análisis del proceso de integración de la otra Europa a la Cristiandad quedaría por agregar la actitud que ante el peligro de la división que se concretó en el siglo XI, al producirse la ruptura entre la Iglesia Romana y el Patriarcado de Constantinopla, tuvo el Papado. Así como Esteban VI<sup>136</sup> prohibió la liturgia eslava, favoreciendo la secesión, su sucesor Juan IX intentó morigerar la situación, buscando una vía intermedia<sup>137</sup>.

Pese a su escaso éxito, todavía en nuestros días “la obra de Cirilo y Metodio, iniciada hace once siglos, es una de las epopeyas culturales más grandiosas que la humanidad recuerda, y que a la par impresiona por su eterna actualidad”<sup>138</sup>.

Como sintetiza Juan Pablo II en su encíclica citada al principio en relación con el

<sup>131</sup> Hoy Gorazd es considerado el patrono de los eslovacos.

<sup>132</sup> Interesantes observaciones sobre “dos caminantes desconocidos” que predijeron el acceso de los Piast en: Makowiecka, G. - Makowiecki, E. op. cit., p. 105. “De hecho ya en la **Vida de Metodio** se relata: <Un príncipe pagano, bastante poderoso, que tenía su corte en el Vístula, escarneaba a los cristianos y les infligía vejaciones. Metodio envió a que el dijeran: <Sería conveniente para tí, hijo, ser voluntariamente bautizado en su tierra, para no ser bautizado en tierra extranjera como prisionero y en contra de su voluntad. Por lo demás, te acordarás de nuevo de mí>. Y esto precisamente sucedió” (VM. 11. . cit. Vesely. J. op. cit., p. 97). “El original paleoeslavo dice <**seda v Visle**> (residía en el Vístula) , pero tal vez también <en Visla>, si Visla hubiese sido también una ciudad. La tierra de los vislanos no puede ser otra que la región que circunda Cracovia, la cual, en efecto, perteneció a Moravia hasta el siglo X, cuando el rey Mieszko la incorporó a su Estado polaco. La corte del príncipe polaco estaba situada probablemente en el <grad> Vislica, en la confluencia del río Nida con el Vístula, bien directamente en Cracovia” (Vesely. J. op. cit., p. 97).

<sup>133</sup> “La liturgia eslava y la literatura eslava partió desde Moravia, ingresó probablemente en Croacia y Dalmacia antes de finalizar la misión de Metodio. Es posible que discípulos de éste se hayan refugiado en Croacia al tiempo de la destrucción de Moravia, o sino, cuando la invasión magyar; en la segunda mitad del siglo X se establecieron frecuentes contactos con lo que restaba de cultura eslava en los países checos...Fue entonces que los croatas recibieron un ejemplar eslavo de la “Vida de san Venceslao” e insertaron en su calendario las fiestas de santa Ludmila y san Venceslao” (Dvornik, F. Gli slavi., p. 149).

<sup>134</sup> Percan, J.B. op. cit., p. 319.

<sup>135</sup> Ostrogorsky, G. op. cit., p. 241.

<sup>136</sup> A la muerte sospechosa de Formoso (agosto de 896) y tras un brevísimo papado de quince días de Bonifacio VI, Esteban VI sometió a un vergonzoso juicio a su cadáver exhumado y arrojado al Tiber por la multitud, en uno de los episodios más lamentables del penoso siglo X de la historia de la Iglesia”.

<sup>137</sup> “Juan IX (899/900) anuló la sentencia pronunciada contra Formoso en el <sinodo cadavérico> y aceptó la validez de sus ordenaciones. Pero también fueron absueltos, tras haber solicitado el perdón, los obispos que le habían condenado. Igualmente reconoció la legitimidad tanto de Focio como de Ignacio, y <tendió la mano> a quienes habían sido ordenados por ellos. Finalmente envió obispos para pacificar la situación en Moravia, reafirmando la autoridad de la Santa Sede en los países eslavos” (MGH. Leges I, 562/5. cit. Vesely. J. op. cit., p. 120).

<sup>138</sup> Bernard, R., en: Ozbor., p. 77.

tema que nos ocupa: “En el desarrollo histórico de los eslavos de rito oriental, dicha lengua tuvo un papel similar al de la lengua latina en Occidente; además, ella se ha conservado durante largo tiempo –en parte hasta el siglo XIX- y ha ejercido un influjo mucho más directo en la formación de las lenguas nativas literarias gracias a la estrecha relación de parentesco con ellas”<sup>139</sup>.

Por otra parte “no era posible la cristianización del pueblo sin servirse de la lengua nativa”<sup>140</sup>. Por ello- agrega- “Cirilo y Metodio son como los eslabones de unión, o como un puente espiritual, entre la tradición oriental y la occidental, que confluyen en la única tradición de la Iglesia universal. Para nosotros son paladines y a la vez patronos en el esfuerzo ecuménico de las Iglesias hermanas de Oriente y Occidente para volver a encontrar, mediante el diálogo y la oración, la unidad visible de la comunión perfecta y total”<sup>141</sup> y termina recalando que “su obra constituye una contribución eminente para la formación de las comunes raíces cristianas de Europa; raíces que, por su solidez y vitalidad, constituyen uno de los más firmes puntos de referencia del que no puede prescindir todo intento serio por recomponer de modo nuevo y actual la unidad del continente”<sup>142</sup>.

Los hechos que reconstruimos marcaron las líneas fronterizas entre el este y el oeste. que siguieron válidas hasta nuestros días y que retoman su actualidad con los esfuerzos hacia la Unidad Europea –¿un nuevo Imperio carolingio sin cristianismo, pero con derechos humanos iluministas?. No olvidemos que hace casi cincuenta años ya, el estratega Zbigniew Brzezinski se interrogaba “¿Una Europa hasta los Urales?”<sup>143</sup> y dos décadas más tarde el papa Juan Pablo II –con la coincidencia del secretario del Partido Comunista de la entonces Unión Soviética Mijail Gorbachov- defendía esta misma tesis al hablar de “Oriente y Occidente, los dos pulmones de Europa”. Hace poco más de un año el entonces cardenal Josef Ratzinger, el actual Papa Benedicto XVI –demostrando su preocupación por la Unidad Europea, con motivo del proyecto de constitución y la omisión de sus “raíces cristianas”- recordaba que “Europa no es solo un continente netamente determinado en términos geográficos, sin más bien es un concepto cultural e histórico”<sup>144</sup>, observando que “Europa necesita de una nueva-ciertamente crítica y humilde-aceptación de sí misma, si quiere verdaderamente sobrevivir.....Pero la multiculturalidad no puede subsistir sin constante en común, sin puntos de referencia a partir de valores propios. Seguramente no puede subsistir sin respeto de lo que es sagrado”<sup>145</sup> y rescatando la figura del olvidado historiador inglés Arnold Toynbee advertía: “En esto hace falta darle la razón a Toynbee: el destino de una sociedad depende siempre de minorías creativas. Los cristianos creyentes deberían concebirse a sí mismos como tal minoría creativa y contribuir a que Europa recobre nuevamente lo mejor de su herencia y esté así al servicio de toda la humanidad”<sup>146</sup>. Y para defender las raíces, es indispensable conocerlas.

Dr. Florencio Hubeñák  
Universidad Católica Argentina

---

<sup>139</sup> Slavorum Apostoli. 22.

<sup>140</sup> 23/4.

<sup>141</sup> 27.

<sup>142</sup> 25.

<sup>143</sup> En: Revistas de Occidente, n° 24 de marzo de 1965.

<sup>144</sup> Ratzinger, J. Fundamentos espirituales de Europa. Conferencia en la biblioteca del Senado de Italia del 13-V-2004. Cfr. nuestras dos ponencias anteriores sobre el sentido geográfico y cultural de Europa.

<sup>145</sup> Idem.

<sup>146</sup> Ibidem.